



III Sínodo Arquidiocesano de Paraná Memoria, Presencia y Profecía

**“En el contexto de la Nueva Evangelización,
la parroquia al servicio de una vida plena para todos”**

Instrumento de Trabajo para la cuestión

Parroquia y pastoral juvenil y vocacional

Índice

- 1.- **Los fundamentos teológicos desde donde miramos esta realidad parroquial**
 - a.- La imagen trinitaria
 - b.- El Padre llama a la vida
 - c.- El Hijo llama al seguimiento
 - d.- La santidad, vocación de todos
 - e.- La parroquia: comunidad eclesial
 - f.- ¡Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre!
- 2.- **Reconocer en nuestras parroquias la realidad del joven de hoy**
- 3.- **La mirada de Cristo. Perspectivas pastorales**
- 4.- **Aspectos del proceso formativo de los discípulos misioneros**
 - a.- El Encuentro con Jesucristo
 - b.- La Conversión
 - c.- El Discipulado
 - d.- La Comunión
 - e.- La Misión
- 5.- **Propuestas**
- 6.- **Anexo: Encuesta sobre Adolescentes y Jóvenes de la Arquidiócesis**

Comisión de Trabajo

Diana Lescano

Diac. Luis Gómez

Mario Nuldelman

Hna. Rosana Oderiz

Lourdes Sposito

Pbro. Matías Volpe



1.- Los fundamentos teológicos desde donde miramos esta realidad parroquial

El hombre, creado a imagen y semejanza de las personas divinas, es llamado a la vida plena. En la escuela de la Palabra de Dios, la comunidad cristiana recibe la clave de lectura para esclarecer y resolver las grandes cuestiones que anidan en el corazón del hombre y hacen de él un sujeto interrogante: ¿Por qué estamos en el mundo? ¿Qué es la vida? ¿A qué puerto arribamos más allá del misterio de la muerte?¹ Estos interrogantes, son provocados dramáticamente por el problema del existir y de su destino, y que solo hallan su respuesta en el rostro humano de Dios, se hacen presentes en la cultura actual, en la que se encuentran embarcados los jóvenes, el peligro de ser sofocados o eludidos.

El sentido de la vida puede estar muchas veces escondido detrás de vivencias vertiginosas, satisfacciones de necesidades inmediatas, una conciencia que llega a ser cada vez más confusa y, así, las cuestiones más importantes quedan silenciadas. Es, por tanto, tarea de la teología pastoral y del acompañamiento espiritual ayudar a los jóvenes a preguntarse en la vida, para llegar a formular, en el diálogo decisivo con Dios, la misma pregunta de María de Nazaret: “¿Cómo es posible?”²

Sin embargo, hay que reconocer, desde la luz de Cristo, las contribuciones y las características positivas que aportan los jóvenes de hoy a la vida parroquial.³ Por lo tanto, es tarea de la parroquia una planificación en la formación pastoral y en el acompañamiento espiritual que ayude a los jóvenes a pensar en su vida, a provocarlos y zarandearlos con planteamientos profundos y a poder, con ellos y en medio de ellos, encontrar respuestas a sus interrogantes en un diálogo profundo con Dios.⁴ Al mismo tiempo que se inicie en el muchacho/a un camino hacia la madurez cristiana que lo impulse a un saludable liderazgo en la sociedad actual.

Para concretar esta iniciativa es necesario tener en cuenta los criterios teológicos que nos ayudan a mirar al joven concreto de nuestras comunidades desde la revelación cristiana.

a.- La imagen trinitaria

La categoría bíblico-teológica que conviene al referirse al misterio de la vida, a la luz de Cristo, es vocación. El Concilio Vaticano II nos dice: “Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta también plenamente el hombre al hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.”⁵ La Iglesia, refleja la imagen de las personas trinitarias y, así en ella, todo hombre descubre los rasgos de esta comunión trinitaria. En este diálogo vivo de amor, todo joven puede encontrar no sólo sus raíces, sino también su destino, lo que él está llamado a ser y a llegar a ser, según la verdad y la libertad del Evangelio que se encarna en su historia concreta. Así el documento para las vocaciones aclara que: “*La Iglesia, y en ella cada vocación, manifiestan un idéntico dinamismo: ser llamadas para una misión.*”⁶

¹Cf. DOCUMENTO FINAL DEL CONGRESO EUROPEO SOBRE LAS VOCACIONES AL SACERDOCIO Y A LA VIDA CONSAGRADA EN EUROPA (en adelante NVNE), 14; CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (en adelante CCE), 282.

²Lc. 1,34.

³ Cf. FRANCISCO, ENCÍCLICA EVANGELIUM GAUDIUM, 156-159.

⁴ Cf. NVNE, 14

⁵ GAUDIUM ET SPES, 22

⁶ Cf. NVNE, 14



b.- El Padre llama a la vida

El hombre viene a la existencia por el amor de una voluntad personal buena que lo ha amado, pensado y querido desde siempre. Esta certeza es el fundamento que sostiene la existencia de todo hombre.⁷ En el misterio de la vida se oculta el misterio de predilección y de gratuidad absoluta del amor personal de Dios.

c.- El Hijo llama al seguimiento

Felipe suplica a Jesús: “*Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.*”⁸ En el interior del hombre se encuentra la nostalgia de conocer su propia identidad, sus propias raíces, conocer al Dios vivo y verdadero. Por eso, el encuentro con Jesús lleva al joven rico a cuestionarse toda su existencia: “*Maestro que debo hacer para heredar la vida eterna.*”⁹ ¿A qué llama Jesús? A seguirle más de cerca, a vivir su misma relación íntima con el Padre. Aceptar el proyecto de Cristo, es aceptar el estilo de vida que distingue a sus discípulos. Caminar con Él es reconocer la vida como don de las manos del Padre que nos invita a morir como el grano de trigo para que a su debido tiempo dé frutos abundantes. Este es el elemento unificador del camino cristiano: la cruz de Cristo. Aquí se devela el sentido pleno del amor: “*Nadie tiene un amor más grande que éste: el de dar la vida por los propios amigos.*”¹⁰ En este ofrecimiento de la propia vida el discípulo está invitado a reproducir y revivir los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Entonces la identidad constitutiva del que sigue a Cristo será la donación de todo su ser para trabajar por el Reino de Dios y su justicia. Cada discípulo responderá personal y eclesialmente para servir con pasión a la misión: “*Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*”¹¹ Por esto, la Eucaristía, «cumbre y fuente» de la vida cristiana, nos revela la misión de Jesucristo en el mundo; pero, al mismo tiempo, se celebra también la identidad de la comunidad eclesial convocada para ser enviada, llamada para la misión.¹²

d.- La santidad, vocación de todos

“*La santidad es la vocación universal de cada hombre*”,¹³ es la vía maestra donde convergen los diferentes senderos de las vocaciones particulares. Por tanto, la gran cita del Espíritu para estos tiempos de la historia postconciliar es la santidad de los llamados. La santidad llega a ser, por tanto, la verdadera epifanía del Espíritu Santo en la historia. Si cada Persona de la comunión trinitaria tiene su rostro, y si es verdad que los rostros del Padre y del Hijo son bastante familiares porque Jesús, haciéndose hombre como nosotros ha revelado el rostro del Padre, los santos llegan a ser el icono que mejor habla del misterio del Espíritu. Así, también, todo creyente fiel al Evangelio, en la propia vocación personal y en la llamada universal a la santidad, esconde y revela el rostro del Espíritu Santo.¹⁴

⁷CCE, 280; 295.

⁸Jn 14,8

⁹Mc 10,17

¹⁰Jn 15,13

¹¹Mt 28,19

¹²Cf. NVNE, 17

¹³LUMEN GENTIUM, cap. V

¹⁴Cf. NVNE, 17



e.- La parroquia: comunidad eclesial

El encuentro con el Señor tiene un lugar, una hora, una constelación de relaciones humanas, histórico-culturales y geográficas que delinean una atmósfera para este acontecimiento. Toda vocación nace en un lugar preciso, en un contexto concreto y limitado, pero no vuelve sobre sí misma, ni tiende hacia la perfección individual o la autorrealización psicológica y espiritual del llamado, sino que florece en la Iglesia que camina en el mundo hacia el Reino definitivo, hacia el cumplimiento de una historia que es grande porque es de salvación.¹⁵

La comunidad eclesial tiene una estructura profundamente vocacional: es llamada a la misión; es signo de Cristo misionero del Padre. La Iglesia está inmersa en el tiempo de los hombres, vive en la historia en condición de éxodo, está en misión al servicio del Reino para hacer de la humanidad la comunidad de los hijos de Dios. Por tanto, la atención a la historia exige a la comunidad eclesial ponerse en actitud de escucha a las esperanzas de los hombres, de leer los signos de los tiempos que son código y lenguaje del Espíritu Santo, de establecer un diálogo crítico y fecundo con el mundo contemporáneo, aceptando con benevolencia tradiciones y culturas para revelar en ellas el designio del Reino y meter en ellas la levadura del Evangelio.¹⁶

La Iglesia manifiesta su maternidad cuando, además de llamar y reconocer la idoneidad de los llamados, provee para que éstos reciban una formación adecuada, inicial y permanente, para que sean efectivamente acompañados a lo largo de una respuesta más fiel y radical. La maternidad eclesial no puede agotarse, ciertamente, en el tiempo de la llamada inicial; ni puede decirse madre aquella comunidad de creyentes que simplemente «espera», dejando totalmente a la acción divina la responsabilidad de la llamada o que da por descontado que los adolescentes y jóvenes, en particular, sepan recibir inmediatamente la llamada vocacional; o que no ofrece caminos trazados para la propuesta y la acogida de la propuesta. Podemos concluir que la maternidad de la Iglesia no es sólo engendrar una vida nueva para Cristo. Además de convocar y reconocer a estos sus hijos, no los deja huérfanos a la deriva de este mundo que se ha convertido en un campo de refugiados.

La crisis vocacional de los llamados, es también hoy, crisis de los que llaman acobardados y poco valientes a veces. Si no hay nadie que llama, ¿cómo podrá haber quien responda?.¹⁷

f.- ¡Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre!

María es compañera en este viaje hacia la casa del Padre. Su presencia materna nos inspira a ser discípulos-misioneros que recuerden, hagan presente y deseen la vida plena de Jesús. Ella es la estrellapolar que nos hace mirar con esperanza este mundo y de cara a la vida eterna. Y, de esta manera, aceptar la Palabra a fin de que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios. Por eso, con toda la Iglesia, invocamos al Espíritu para que nos abra las puertas del cielo: “¡Amén! ¡Ven Señor Jesús!”¹⁸

¹⁵Cf. NVNE, 19

¹⁶Cf. Ibid.

¹⁷Cf. NVNE, 19

¹⁸Ap 22,20



2.- Reconocer en nuestras parroquias la realidad del joven de hoy

La Comisión de trabajo de Parroquia: Pastoral Juvenil y Vocacional, con el objetivo de brindar aportes significativos para estudio y reflexión de los sinodales, considerando a tal fin necesario partir de una aproximación a la realidad de los jóvenes de nuestra arquidiócesis, determinó elaborar una encuesta destinada a jóvenes de entre 15 y 30 años, que concurren a los establecimientos educativos católicos y a grupos parroquiales.

Dicho instrumento fue elaborado conjuntamente con El Centro de Investigación Interdisciplinar sobre Valores, Integración y Desarrollo Social de la Pontificia Universidad Católica Sede Paraná.

Los puntos trabajados en las encuestas fueron:

- **Contexto socio cultural**
- **Vida afectiva**
- **Vida sacramental y de fe**
- **Vida moral**
- **Experiencias religiosas y vocacionales**

Los resultados preliminares de dichas encuestas se encuentran en el apartado anexo. Los mismos permitirán realizar una lectura del instrumento enmarcándolo desde la realidad diocesana de nuestros jóvenes.

3.- La mirada de Cristo. Perspectivas pastorales

Conscientes de la realidad que rodea al joven que está en nuestra parroquia, intentamos desde los documentos eclesiales, iluminar como creyentes este contexto con un juicio que brota de nuestra fe cristiana en un marco eclesial.

Dios Padre nos llama a la vida y, por tanto, a participar de su vida divina y de su gloria. En la plenitud de los tiempos envió a su propio Hijo para que cada hombre descubriera personal y comunitariamente su vocación a la santidad. Cada hombre en virtud de la Voluntad del Padre es llamado a seguir las huellas de Jesús. Por ello, Jesús durante su vida terrena constituyó una comunidad de discípulos. En efecto, afirma el documento de Aparecida: “*Jesús los eligió para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar*”.¹⁹ El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús es participación de la Vida, salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su

¹⁹Mc 3, 14



mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.²⁰

La admiración por el maestro que los llama por su nombre y su mirada de amor suscita en estas personas una repuesta libre y consciente que compromete radicalmente toda su vida. En este seguimiento discipular se aprende y practica el estilo de vida del mismo Señor: su amor y su obediencia filial, su compasión ante el dolor humano, su cercanía a los más pobres y enfermos, su fidelidad a la misión del Padre concretada en un amor servicial que lo lleva hasta la misma entrega de sí en la cruz. Así, contemplando los evangelios, podemos discernir lo que nosotros debemos hacer en las circunstancias actuales.

Cuando el hombre se da cuenta de lo que Cristo hizo por él, nace en su corazón una gratitud y generosidad que lo lleva a querer dar la vida y anunciarlo de persona a persona como los primeros discípulos. En palabras de Benedicto XVI: *“Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva”*.²¹

En el Evangelio, Cristo le propone al joven rico un proyecto de vida, una vocación que colme los deseos más profundos de su inquieto corazón, mediante una clara proposición: *“ve, vende todo lo que tienes y sígueme”*.²²

Consecuentemente con el Evangelio, nuestras parroquias han de transformarse en ámbitos vocacionales cuya misión principal sea ayudar al niño y luego al joven, a encontrar el propio camino que el Señor quiere para él. Este discernimiento que es personal, también tiene un carácter comunitario eclesial: todos animamos la pastoral vocacional. *“Los primeros responsables de esta animación juvenil-vocacional son los sacerdotes. Los mismos acompañarán personal y comunitariamente los momentos privilegiados de los jóvenes hacia una maduración de la fe incipiente para que se convierta en un árbol que dé frutos abundantes duraderos”*.²³

Hoy más que nunca se necesita un itinerario formativo que acompañe al joven desde su ingreso en la vida parroquial y que tenga como finalidad su crecimiento en la fe de todas sus dimensiones, evitando reducir la animación pastoral- juvenil a un activismo estéril, que ante las situaciones difíciles del mundo, conduzca al joven a naufragar en su vida de fe y de la gracia por no estar lo suficientemente preparado para dar respuestas de su esperanza.

El gran desafío de la parroquia es cómo integrar las distintas dimensiones que hacen al crecimiento saludable de una persona humana y de un hijo/a de Dios. Los jóvenes necesitan de una vida en comunidad sólida, que le permita descubrir todas las riquezas que tienen para ofrecer a los demás. El Documento de Aparecida subraya esta dimensión esencial de la fe cristiana: *“Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un pueblo. Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vocación cristiana de un simple sentimiento religioso individual. Por eso, la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia Particular”*.²⁴

Consecuentemente, en la medida en que la parroquia sea casa y escuela de comunión, creando un ámbito de pertenencia. Así, el joven, podrá dar lo que ha recibido gratuitamente y no esconderse en un refugio que no lo ayude a madurar. Además para ponerse en diálogo con otras

²⁰Cf. CELAM, DOCUMENTO DE APARECIDA (en adelante DA), 131.

²¹Cf. DA, 146

²²Ibid.

²³Ibid., 168

²⁴DA, 164



realidades distintas de las que él se mueve y, en definitiva, a salir para anunciar el evangelio en los ámbitos de su familia, escuela, universidad, grupos de amistades, en las realidades dolientes de nuestra sociedad, etc.; en comunión con el párroco y los demás miembros de la comunidad.²⁵

En este proceso gradual decrecimiento también es necesaria una conciencia diocesana y católica. Aparecida lo resume muy bien: *“La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una comunidad misionera”*,²⁶ renovando constantemente su vida y su ardor misionero, saliendo al encuentro en el ámbito del propio territorio de quienes aún no creen en Cristo y de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas, para responder a las necesidades de la sociedad donde está inserta.

Ante este camino misionero que propone Cristo y su Iglesia al joven, la parroquia debería preguntarse si realmente en el centro de la vida de este chico/a está la razón de nuestra vida eclesial: la Eucaristía. No hay santo o santa que no desplegara su vocación cristiana sino como fruto de maduración por su vida eucarística. Los Obispos latinoamericanos nos recuerdan: *“La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (cf. Fil 2,6-8), nos plantea la exigencia de una evangelización integral, que unifique la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece.”*²⁷

La relación personal y eclesial con el Señor, vivenciada en el ámbito parroquial y diocesano, despierta en el joven el deseo de grandes ideales al servicio del Reino de Dios para hacer creíble la fe que profesa, y lo mueve a realizar una actividad evangelizadora creativa y permanente, contribuyendo así a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. Afirma el documento de Aparecida: *“El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de la realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los “más medias”, y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento.”*²⁸

Como conclusión de este punto, insistimos en un itinerario discipular y misionero personal-eclesial para los jóvenes de nuestras parroquias. Sin este camino no formamos personas y mucho menos cristianos comprometidos con la obra salvadora de nuestro Señor. El Documento de Aparecida lo señala: *“El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.”*²⁹ Y continúa: *“La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8).”*³⁰

²⁵Cf. Ibid., 168.

²⁶Ibid.

²⁷DA, 176.

²⁸Ibid. 210.

²⁹Ibid., 277.

³⁰Ibid. 145.



Los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros.³¹ Esto requiere una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia.

Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “Vengan y vean”,³² “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.³³ Aparecida afirma: “Con perseverante paciencia y sabiduría, Jesús invitó a todos a su seguimiento. A quienes aceptaron seguirlo, los introdujo en el misterio del Reino de Dios, y, después de su muerte y resurrección, los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su estilo se vuelve emblemático y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender, en el nuevo contexto sociocultural de América Latina”.³⁴

4.- Aspectos del proceso formativo de los discípulos misioneros³⁵

a.- El Encuentro con Jesucristo

Quiénes serán sus discípulos ya lo buscan,³⁶ pero es el Señor quien los llama: “Sígueme”.³⁷ Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que Jn 1, 39 da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del *kerygma* y la acción misionera de la comunidad. El *kerygma* no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el *kerygma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.

b.- La Conversión

Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación, se actualiza para nosotros la redención de Cristo.

³¹Cf. DA, 174.

³²Jn 1,39

³³Jn 14, 6

³⁴DA, 276.

³⁵Ibid., 278.

³⁶Cf. Jn 1, 38

³⁷Mc 1, 14; Mt 9, 9



c.- El Discipulado

La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía.

d.- La Comunión

No puede haber vida cristiana sino en una comunidad eucarística: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para maduraren la vida del Espíritu.

e.- La Misión

El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.

5.- Propuestas

Se propone la elaboración de un Itinerario pedagógico formativo vocacional diocesano que:

- Despierte en cada bautizado la conciencia de ser miembro y de pertenecer a una comunidad eclesial parroquial, diocesana y universal; pues el camino vocacional, la mediación y el testimonio comunitario es un elemento irrenunciable.
- Conozca y profundice en la realidad del joven y todas las dimensiones de su persona, lo acompañe en su camino de maduración en la fe y le permita, en el seno de la Iglesia, descubrir su misión en la vida.
- Logre el pasaje de una pastoral de eventos a una pastoral de procesos, que propicie el encuentro personal y comunitario con Cristo, experiencia vital y fundante; y que sin dejar de lado las actividades pastorales parroquiales o diocesanas, haga de la vida cotidiana del creyente un proceso de formación continua.



Sugerencia

Se propone como instrumento/estrategia para llevar a cabo las propuestas antes mencionadas, la creación de una Escuela de Formación Diocesana de Líderes. El objetivo de la misma sería la adecuada preparación de agentes pastorales capaces de acompañar a los jóvenes en sus procesos de búsqueda y discernimiento vocacional en el seno de la Iglesia. Así podrán animar y comprometer a sus comunidades en la misión de que la parroquia sea el hogar y la familia donde el joven descubra y construya su proyecto de vida en el que se realice como persona y miembro de una comunidad, y viva su vocación de hijo de Dios en el servicio misionero a sus hermanos.

Se considera indispensable que en dicha escuela, los decanatos que componen la diócesis, trabajen complementaria y solidariamente en red, para brindar a los agentes pastorales la posibilidad de conocer las distintas realidades del vasto territorio diocesano y, además, que se integren a la misma los diversos carismas religiosos y movimientos eclesiales, para favorecer la visión de conjunto y las convergencia de las diversas iniciativas.

A modo de líneas generales que se podrían tener en cuenta para el trabajo en esta Escuela de Formación Diocesana, se plantean algunos posibles ejes de abordaje, muchos de ellos propuestos por los grupos de estudio.

Acompañamiento Proceso Formativo y Vocacional

La Pastoral Juvenil – Vocacional apunta como lo presenta el Itinerario de fe sugerido, al encuentro personal del joven con Cristo. Sin embargo, no se trata de una propuesta individual. Es fundamentalmente un camino dentro de una Comunidad Eclesial que acompaña. Ese acompañamiento a todos los jóvenes, no es un mandato solo para el sacerdote o los consagrados, es una misión que involucra a todas las vocaciones. Dentro de ella los laicos tienen una misión especial, pues por propia vocación buscan el reino de Dios tratando y ordenando, según la Divina Voluntad, los asuntos temporales, y, en consecuencia, conectan directamente con los espacios donde los jóvenes se ven desafiados en su coherencia de vida. Es entonces, necesario concretizar en las parroquias, un proceso de acompañamiento mediante la creación de espacios estables de encuentro a lo largo del año, como de presencia personal que genere confianza y empatía mutua, y facilite el camino de búsqueda vocacional.

Propuestas para este eje:

➤ Formar en cada parroquia un equipo interdisciplinario de laicos, sacerdotes, consagrados que hablen sobre las diferentes vocaciones y que acompañen los procesos vocacionales de los jóvenes que así lo soliciten. La experiencia nos dice que hay que despertar inquietudes en los jóvenes, pero luego también necesitan ser acompañados en su proceso, hasta que logren decidir.

Eventos Movilizadores y Apostólicos

A lo largo del año en nuestra Iglesia diocesana se realizan varios eventos, actividades de carácter masivo para celebrar alguna fecha (Ejemplo “Fiestas Patronales”) o para destacar una actividad definida (Ejemplo “Misión Juvenil” en algún punto geográfico definido). Es cierto que el poder de convocatoria para estos eventos es muy fluctuante. En muchas ocasiones, luego del evento, aparece un vacío, una falta de previsión en cuanto a la continuidad de formación y encuentro vital, personal con Cristo, que ayude a los jóvenes a un compromiso desde la fe. Por ello



se ve la necesidad de revitalizar los eventos de fe de carácter masivo, dándoles un marco vocacional explícito.

Propuestas para este eje:

- Realizar encuentros para jóvenes en la parroquia, donde se les hable de la vocación, del llamado a todos a la santidad y el llamado particular que Dios hace a cada uno. No se hace referencia solo a charlas de formación, sino también pueden ser encuentros más informales que entusiasman y atraigan más a los jóvenes.
- Aprovechar las riquezas de los movimientos juveniles donde muchos jóvenes reavivan su fe y vienen deseosos de participar. Es importante insistir en la posibilidad de que se incorporen en distintos grupos parroquiales según su carisma o generar nuevos grupos.

Formación continúa

El Itinerario formativo y vocacional a implementar en las Parroquias es la expresión de la voluntad evangelizadora de cada comunidad eclesial y de toda la Arquidiócesis. Continúo en su dedicación y seguimiento de los jóvenes y, continuo en su renovación y adaptación a las novedades que provienen del mundo juvenil, en particular y de los signos de los tiempos que atraviesan nuestra sociedad.

Propuestas para este eje:

- Promover talleres, retiros, encuentros que nos ayuden a adquirir herramientas para poder ser hombres de fe, maduros y comprometidos.
- Estimular e incentivar la formación de jóvenes líderes, para que no caigan las responsabilidades siempre en las mismas personas, y abriendo la posibilidad de liderazgo a otros.
- Planificar un itinerario que contemple un proceso formativo, gradual, que acompañe a cada uno a lo largo de toda su vida.

Presencia juvenil en los medios de comunicación, redes sociales y el mundo artístico

Los jóvenes, los medios de comunicación y redes sociales bien merecen un eje distintivo. Sin dudas es un campo donde cualquier joven se sentiría con recursos y capacidades para participar. Lo mismo cabría con el mundo artístico, sea la disciplina que sea, es un campo de expresión muy cercano para el mundo juvenil. Es más, conocer a Dios a partir de lo bello, es una excelsa manera de vivir el Evangelio. Si bien la Iglesia ha avanzado en transmitir el mensaje de Jesús Resucitado utilizando todo medio a su alcance, sin dudas los jóvenes pueden ser co-responsables y asumir con cierta facilidad roles de liderazgo en dicho campo. El uso responsable de los medios, cuando en nuestra sociedad muchas veces se ha convertido su uso en una finalidad en sí misma, borrando progresivamente las capacidades de pensamiento profundo y de vida interior, constituye un amplio desafío eclesial que pocas veces es abordado con seria preocupación.

Propuestas para este eje:

- Aprovechar las redes sociales para llevar el mensaje de Cristo a través de publicación del evangelio, meditaciones, reflexiones, etc.
- Que la difusión de las actividades parroquiales que se realizan con el fin de acercar a otros hermanos que no asisten a la Iglesia se realice por diversos medios.



6.- Anexo

Informe preliminar sobre la Evaluación a Adolescentes y Jóvenes.

Realizado por:

- El Área de Pastoral de la Juventud y Vocacional
- El Centro de Investigación Interdisciplinar sobre Valores, Integración y Desarrollo Social de la Pontificia Universidad Católica Sede Paraná

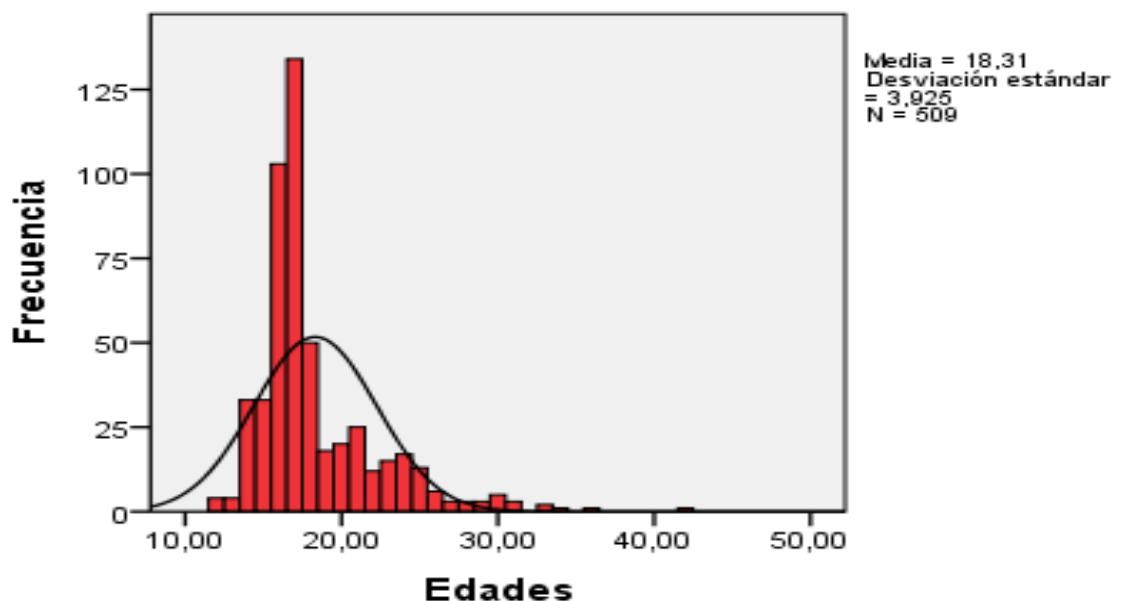
Este informe es preliminar ya que está basado en algunos temas principales que conforman sus apartados, a saber:

- **Datos Socio-demográficos del Estudio**
- **Percepción de la relación con el padre y con la madre**
- **Estimación de la gravedad de faltas y delitos**
- **Experiencias religiosas y/o espirituales y vocaciones en adolescentes**

Datos Socio-demográficos del Estudio

1. Distribución de la muestra según edad

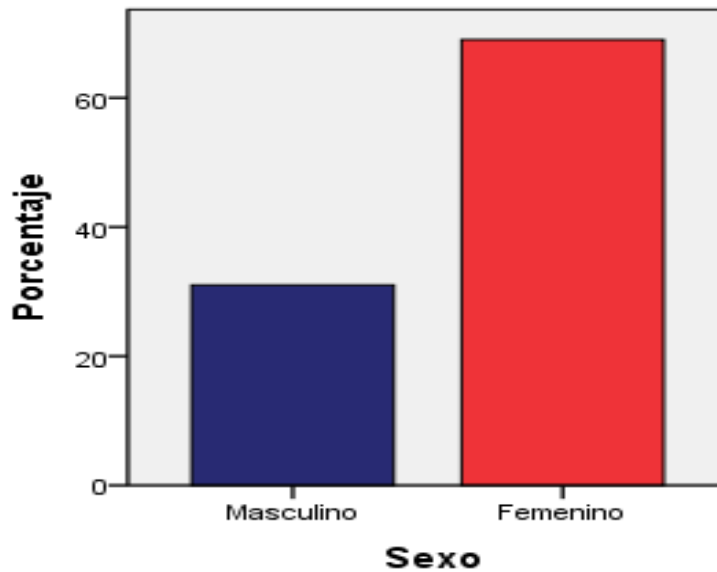
Las edades de los participantes del estudio oscilaban entre los 12 y los 42 años, con una media de 18 años, como puede apreciarse en el siguiente gráfico.



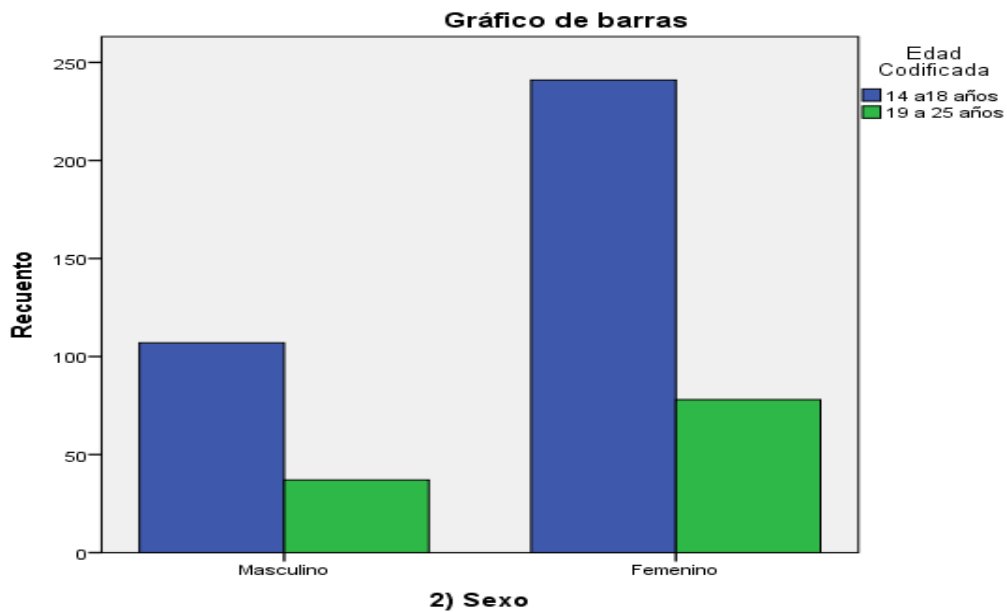


2. Distribución de la muestra según sexo

El 67% de los participantes de la muestra general eran de sexo femenino y el 33% de sexo masculino, como puede apreciarse en el siguiente gráfico.

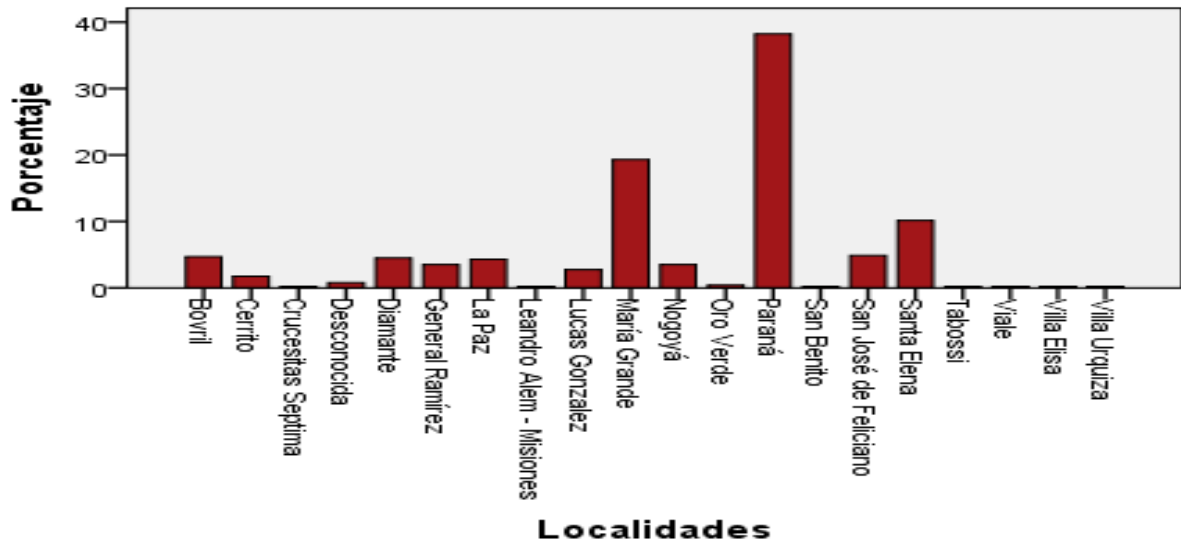


Tanto en el grupo de adolescentes (14-18 años) como en el de jóvenes (19-25 años), se observa una mayor proporción de mujeres que de varones, como puede apreciarse en el gráfico siguiente.



3. Distribución de la muestra según localidad

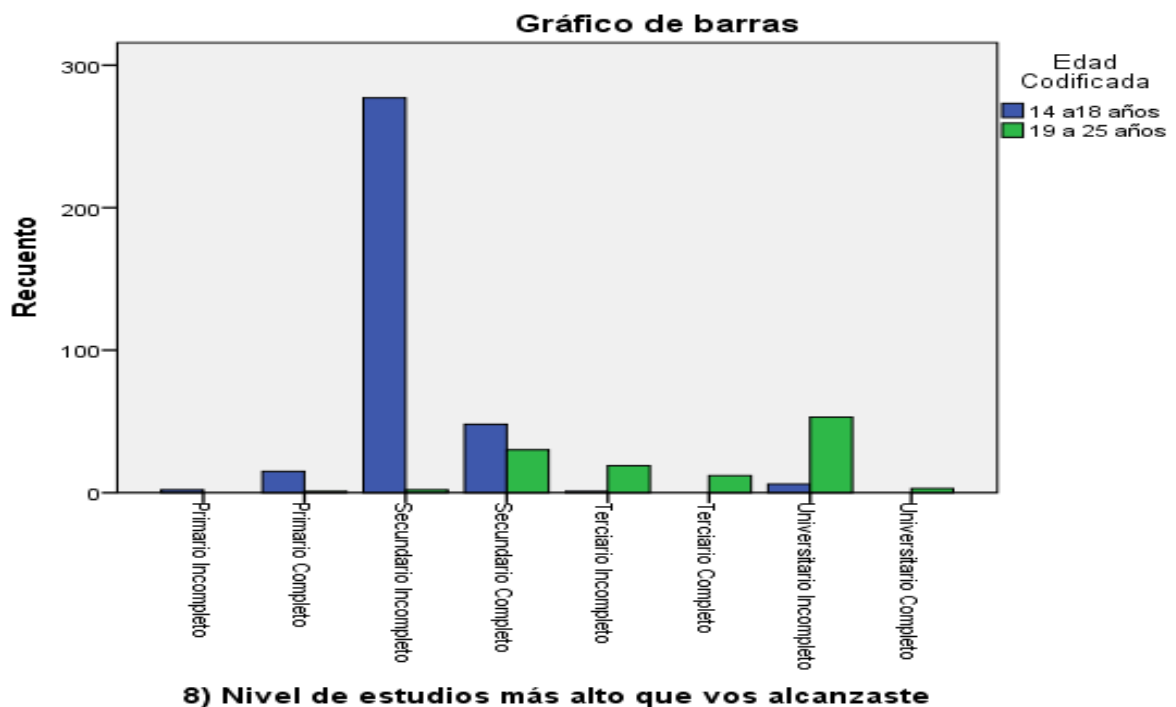
En el siguiente gráfico se pueden observar las localidades de residencia de los participantes del estudio. Nótese que la altura de la barra muestra el porcentaje de participantes de cada localidad. Las localidades con mayor representación fueron: Paraná, María Grande y Santa Elena, entre las tres representaban casi el 70% de la muestra evaluada. El 30% restante se distribuía entre las demás localidades.



4. Distribución de la muestra según nivel educativo

En relación al máximo nivel de estudios alcanzado, entre los adolescentes, la mayoría (79%) presentaba el secundario incompleto y el 14% el secundario completo, mientras que el pequeño porcentaje restante (6%) habían alcanzado el nivel primario, incompleto en algunos casos y completo en otros.

Por su parte, considerando el mayor nivel educativo alcanzado por los jóvenes, vemos que la mayoría se encontraba en un nivel universitario incompleto (44%), un 25% presentaba el secundario completo como mayor nivel educativo, un 16% el terciario incompleto y un 10% el terciario completo. Un 2,5% habían logrado completar el nivel universitario. Y el mínimo porcentaje restante se distribuía entre el primario y secundario incompleto.

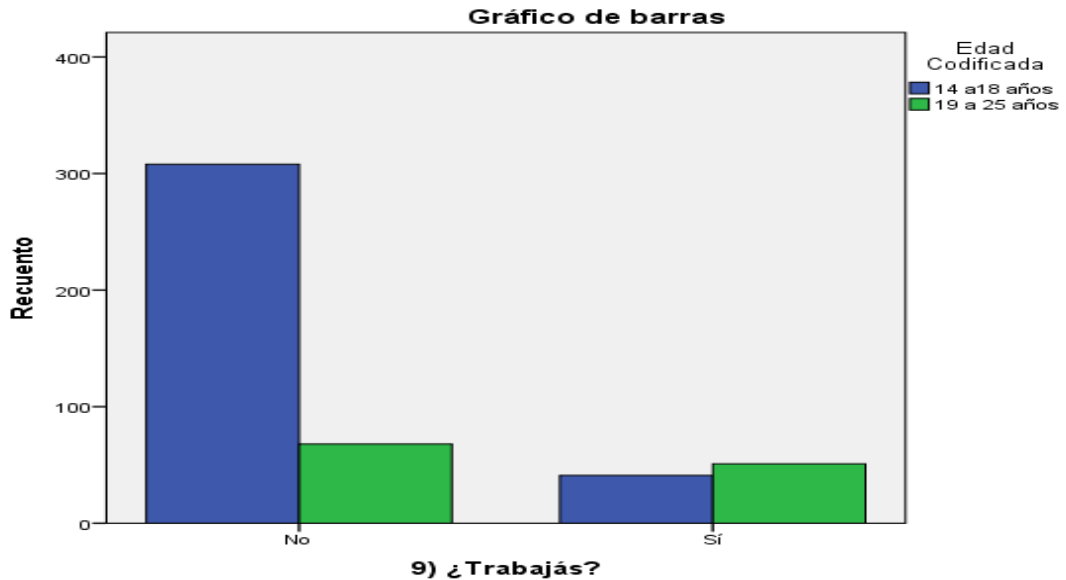


8) Nivel de estudios más alto que vos alcanzaste



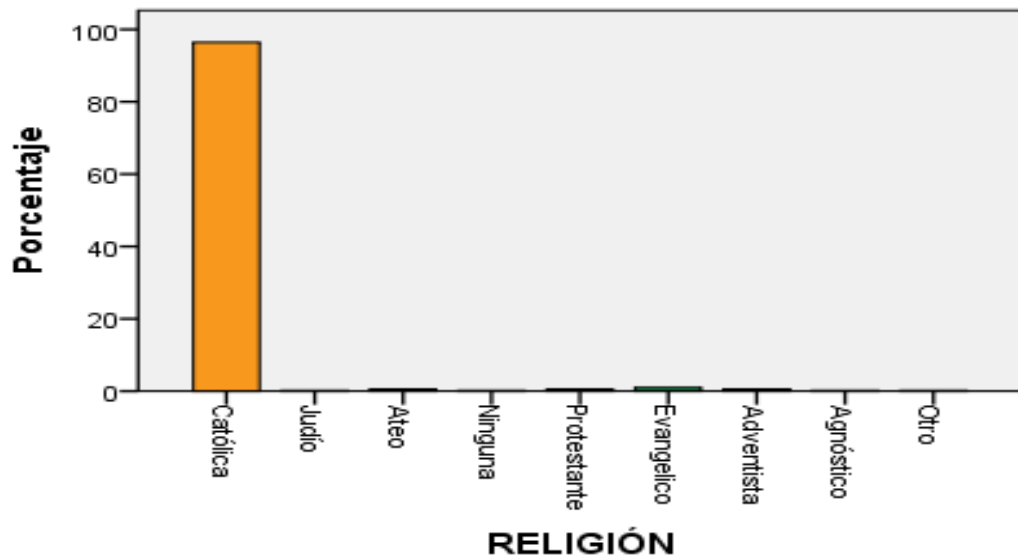
5. Distribución de la muestra según trabajo

Considerando el total de la muestra evaluada, puede observarse que el 80% no trabajaba, mientras que el 20% restante sí lo hacía. Si discriminamos por grupo etario, vemos que entre los adolescentes, el 88% no trabajaba y el 12% sí lo hacía. Por su parte, entre los jóvenes, las proporciones son más equivalentes, ya que un 57% no trabajaba y un 43% sí lo hacía.

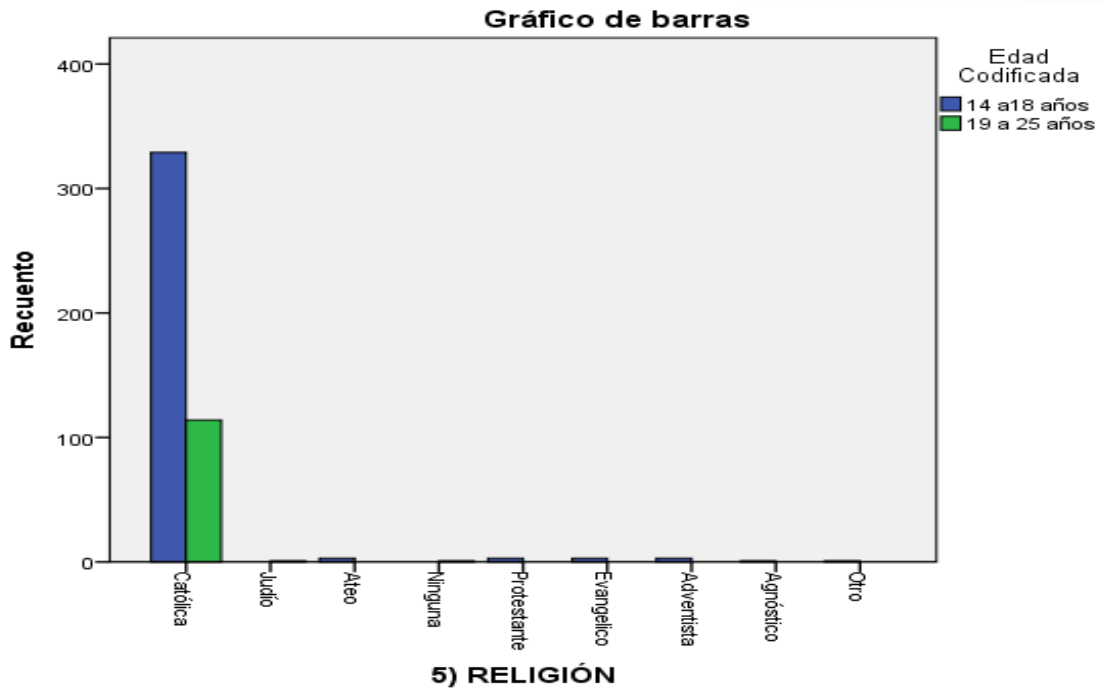


6. Distribución de la muestra según religión

Como se puede observar en el gráfico, más del 90% de los participantes profesaban la religión Católica: de 497 sujetos reales que admitió el sistema 479 eran católicos, lo cual constituiría el 93.4%

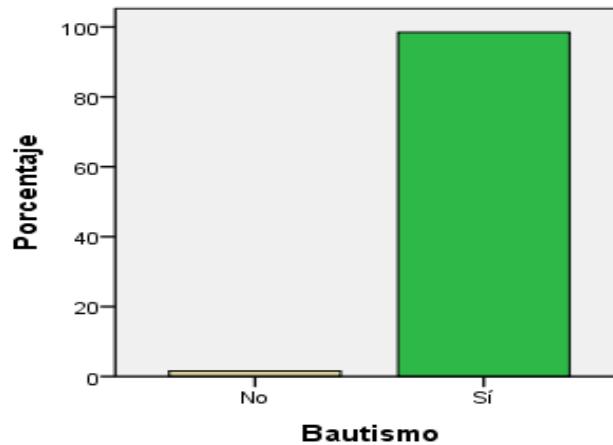


Este predominio de católicos se observaba tanto entre los adolescentes como entre los jóvenes. Las demás creencias en conjunto (judíos, ateos, evangélicos, adventistas, protestantes, etc.) representaban menos del 10% de la muestra.

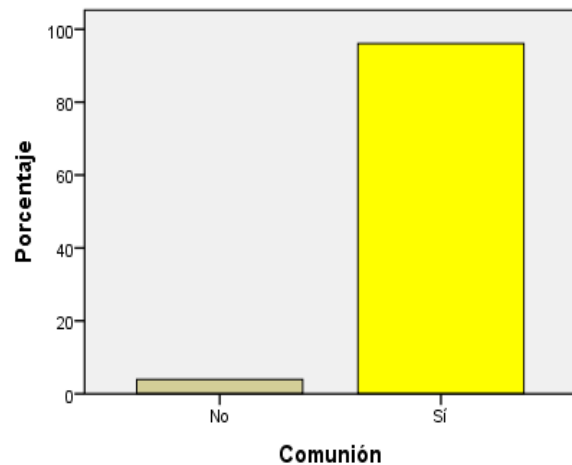
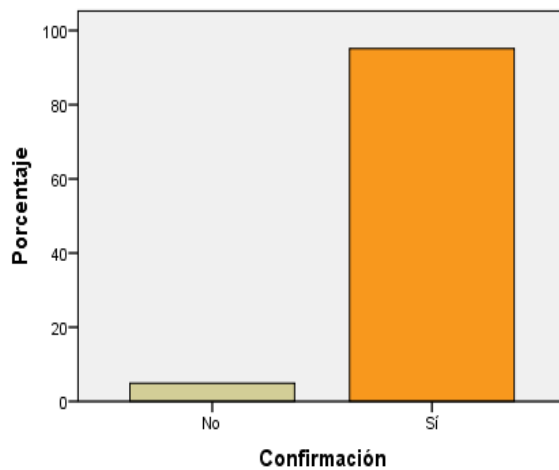


7. Distribución de la muestra según sacramentos

En el siguiente grafico se observa que el 98% de los sujetos ha recibido el sacramento del Bautismo por lo menos.

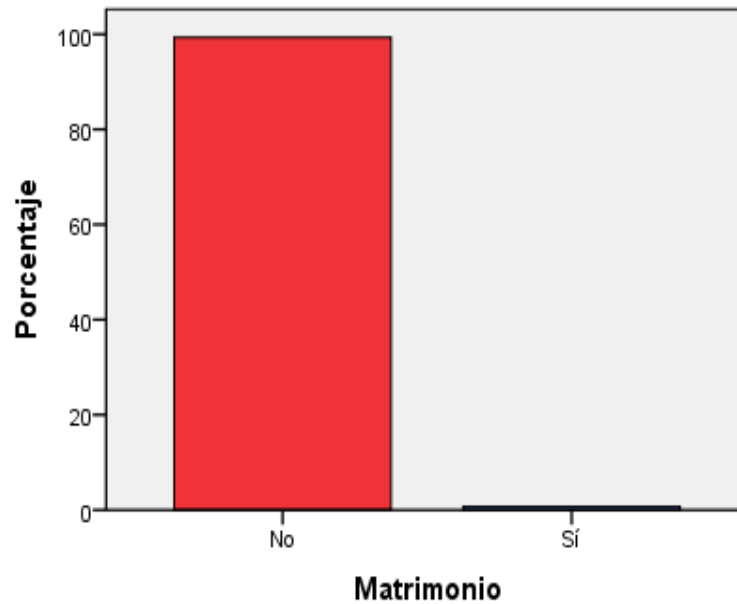


Por su parte, también puede observarse que el 95% de los sujetos ha recibido el sacramento de la Confirmación y de la Comunión.





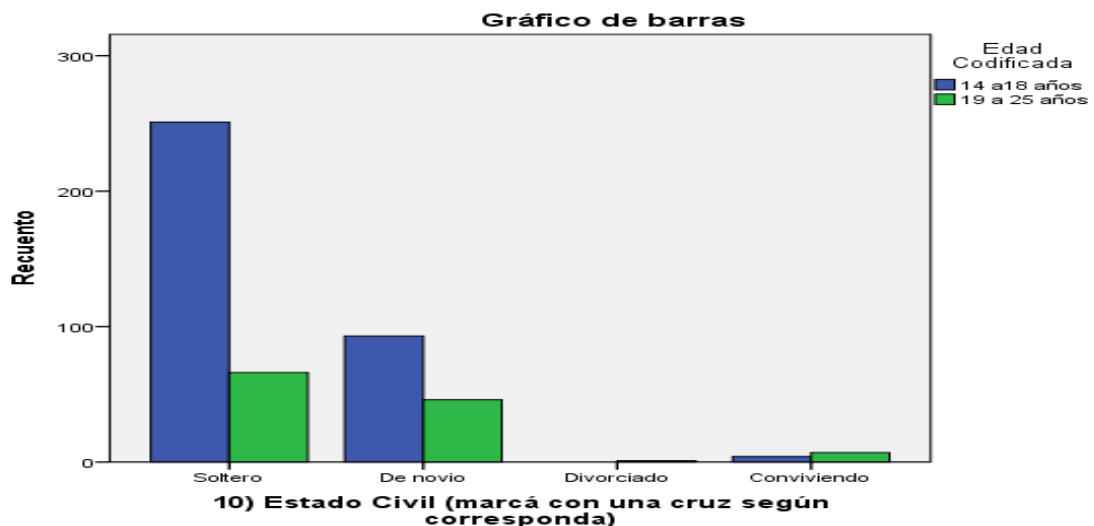
Finalmente, en el siguiente gráfico se observa que un bajo porcentaje de sujetos (1%) han recibido el sacramento del Matrimonio, lo cual es totalmente esperable teniendo en cuenta las edades de los encuestados.



8. Distribución de la muestra según estado civil

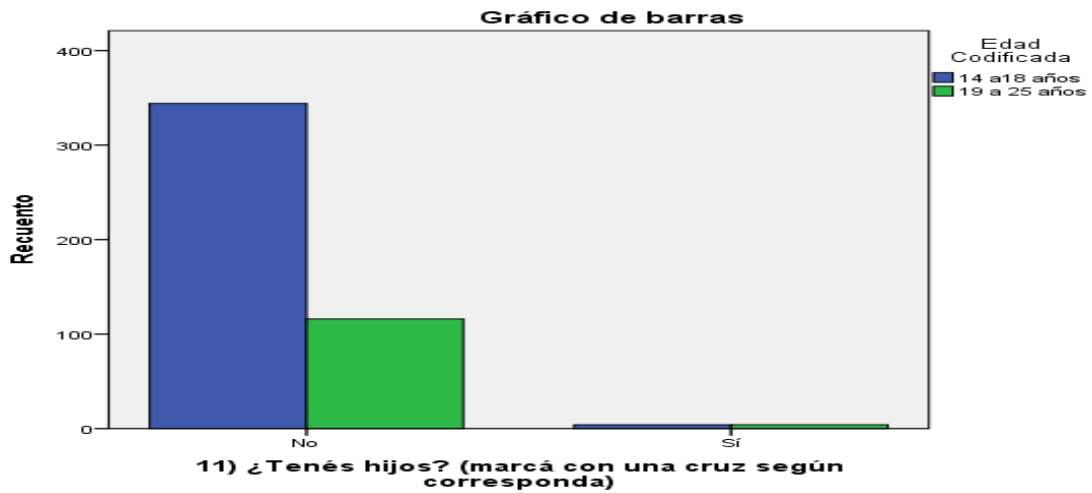
Considerando la muestra general, podemos observar que un 68% se encuentran solteros, un 30% están de novios y un 2% se encuentra conviviendo con sus parejas.

Si diferenciamos por grupo etario, vemos que entre los adolescentes, el 72% están solteros y el 27% están de novios, mientras que sólo un 1% están conviviendo. Por su parte, entre los jóvenes, el porcentaje de los solteros equivale a un 55%, los que están de novios representan el 38% y un 6% conviven con sus parejas



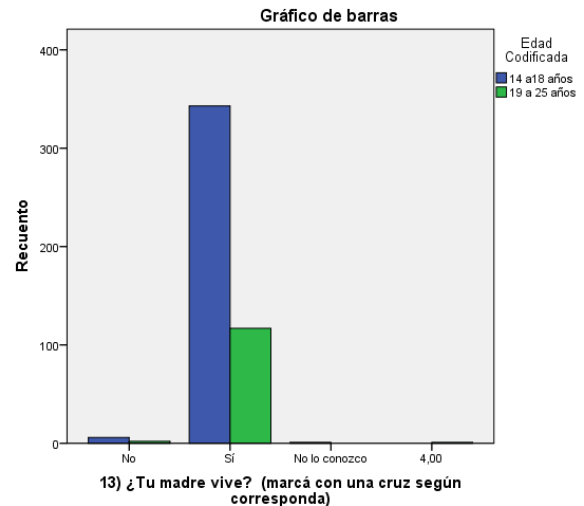
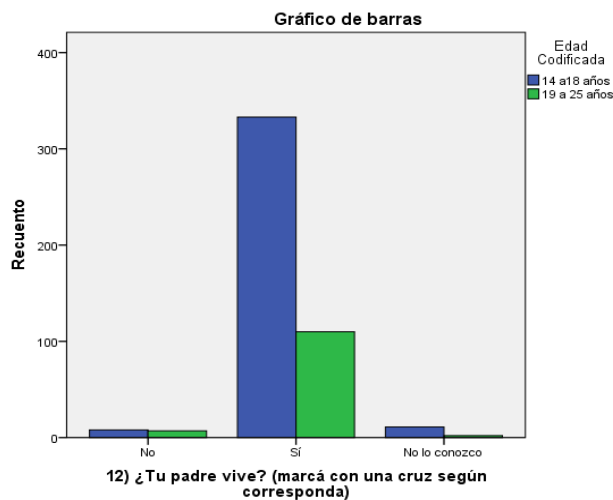
9. Hijos

En la muestra general vemos que el 98% no tiene hijos, mientras que el 2% restante sí posee. Si discriminamos por edades, vemos que entre los adolescentes, el 99% no tienen hijos y el 1% sí, mientras que entre los jóvenes el 97% no tiene hijos y el 3% restante sí los tiene.



10. Padre / Madre vivos

Observando la muestra general, vemos que un 94% tiene a su padre vivo, un 3% no y el restante 3% no lo conoce. A su vez, un 98% tiene a su madre viva y solo un 2% no. Los porcentajes son similares entre adolescentes y jóvenes.

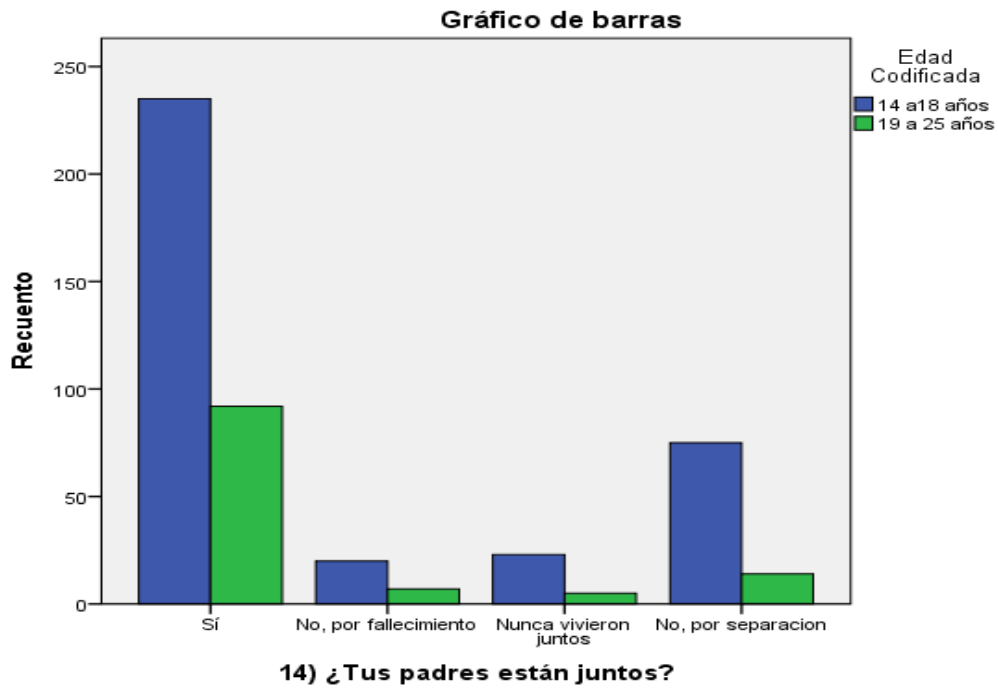


11. Padre / Madre juntos

Considerando la muestra general, vemos que el 69% tiene a sus padres juntos, el 19% no están juntos por separación, el 6% no están juntos por fallecimiento y el restante 6% nunca vivieron juntos.

Si diferenciamos por grupo etario, vemos que entre los adolescentes, el 67% tiene a sus padres juntos, el 21% no por separación, el 7% nunca vivieron juntos y el 6% no por fallecimiento.

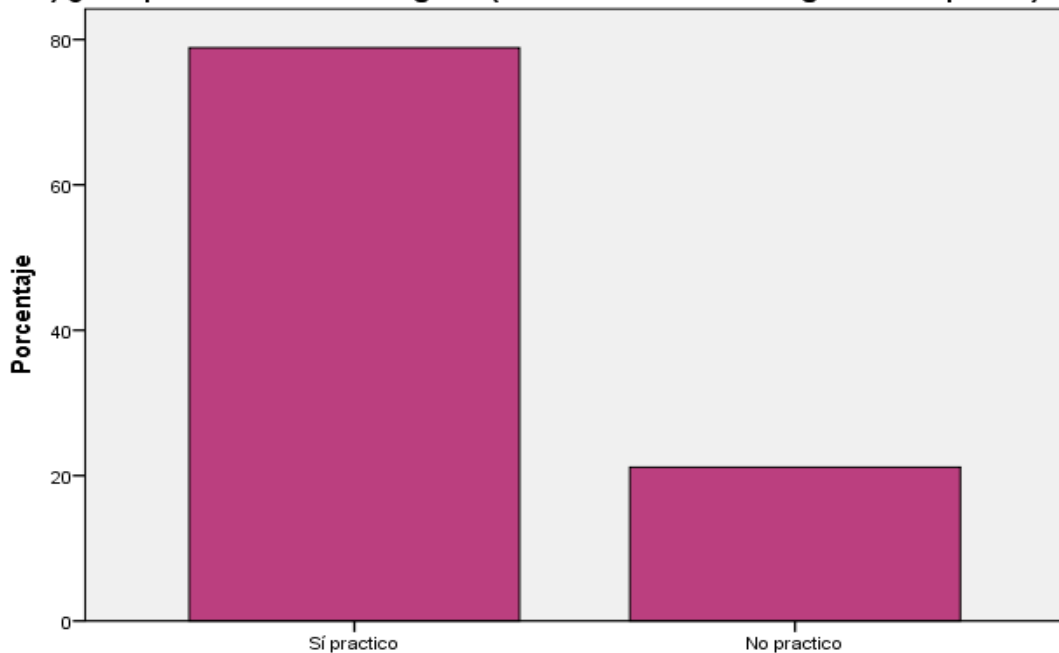
Por su parte, entre los jóvenes es mayor el porcentaje de padres que viven juntos, representando un 78%, el 12% no están juntos por separación (aquí vemos también que el porcentaje de separación es menor que entre los adolescentes), el 6% no están juntos por fallecimiento y el 4% nunca vivieron juntos.



12. Práctica de la religión

De la muestra general, el 78% se considera practicante de la religión, mientras que el 22% no se considera practicante. Diferenciando por edades, vemos que los jóvenes encuestados se consideran practicantes en mayor medida (94%) que los adolescentes (72%), a su vez, el 28% de los adolescentes se considera no practicante y sólo el 6% de los jóvenes encuestados se identifica con esta condición.

16) ¿Sos practicante de tu religión?(marcá con una cruz según corresponda)



16) ¿Sos practicante de tu religión?(marcá con una cruz según corresponda)



Percepción de la relación con el padre y con la madre

La familia constituye el ámbito de crianza más importante durante los primeros años de vida, ya que en este contexto los niños adquieren las primeras habilidades y hábitos que posibilitarán la conquista de su autonomía personal y de comportamientos fundamentales para la vida. Aunque la llegada a la adolescencia supone importantes cambios en la modalidad de interacción que se establece entre padres e hijos, dichos cambios generalmente se producen en forma gradual y, contrariamente a la creencia popular, no conducen a una ruptura completa de las relaciones.

Si bien la familia ha experimentado diversos cambios en los últimos años, un gran número de investigaciones señalan que aun representa una influencia sumamente importante en el desarrollo de los adolescentes. Tal es así que contar con relaciones familiares cálidas y positivas constituye uno de los principales factores que permiten el logro de un desarrollo psicosocial saludable. Los padres son los principales y más influyentes agentes de socialización en la vida de los hijos, desempeñan un rol esencial en el desarrollo social de los mismos y este rol se extiende a lo largo de toda su vida.

Es fundamental resaltar que, desde el modelo cognitivo en psicología, se considera que lo que realmente influye sobre el comportamiento de los adolescentes y jóvenes no es tanto la conducta *real* de los padres sino la *percepción* que los hijos tienen acerca del tipo de relación desarrollada con ellos. Por este motivo se incluyó en este estudio una evaluación de la percepción de los adolescentes y jóvenes de la relación con sus padres. Se incluyeron preguntas acerca de dos dimensiones principales de los estilos parentales: una positiva: aceptación y otra negativa: control psicológico o patológico.

a. Aceptación

La dimensión más relevante en el marco de las interacciones entre padres e hijos es la denominada como *Aceptación o Apoyo*. Esta variable hace referencia a la conducta expresada por un padre o madre hacia un hijo, que lo hace sentir comfortable en su presencia y le confirma que es básicamente aceptado como persona. Esta dimensión alude a los comportamientos paternos de comprensión, respaldo y respuesta ante las necesidades y demandas de los hijos. Podemos encontrar otros términos con el mismo sentido, por ejemplo apoyo emocional, calidez y receptividad. La aceptación paterna se caracteriza por relaciones afectuosas entre padres e hijos, que se reflejan en las conductas físicas, verbales y simbólicas que los padres usan y a la vez son percibidas por sus hijos como expresiones de sentimientos y conductas de afecto.

La aceptación o afecto es la dimensión del estilo parental que presenta una relación más clara y menos controvertida con el desarrollo adolescente. Así como durante los años de la infancia el cariño y el apoyo parental eran fundamentales, a partir de la pubertad, especialmente durante la adolescencia inicial, su importancia va a ser igual o superior, dado que el adolescente va a seguir necesitando unos padres cercanos y afectuosos que le brinden su apoyo y que mantengan una fluida comunicación con él.

En términos generales, puede afirmarse que los adolescentes que manifiestan tener una relación más cálida y afectuosa con sus padres suelen mostrar un mejor ajuste o desarrollo psicosocial, un mayor bienestar emocional y un ajuste positivo a nivel interno y externo. Cuando las



relaciones entre padres y adolescentes están caracterizadas por el afecto, el apoyo y la comunicación positiva, los hijos presentan un mejor ajuste psicosocial expresado en la confianza en sí mismos, la competencia conductual y académica, el nivel de autoestima y bienestar psicológico, un menor nivel de síntomas depresivos y menos problemas comportamentales. Además, la aceptación paterna se asocia positivamente con la calidad de las relaciones que los adolescentes y jóvenes establecen con sus iguales y con otras medidas psicosociales como la conducta prosocial, la sociabilidad y la empatía. Los adolescentes que perciben un mayor nivel de apoyo de parte de sus padres informan tener más amigos, se sienten más satisfechos con sus relaciones de amistad y las perciben como más próximas e íntimas. Como contrapartida, aquellos adolescentes que perciben carencias afectivas, falta de comprensión y de apoyo por parte de sus padres presentan niveles elevados en medidas de depresión, conducta antisocial, delincuencia y malestar interno, como así también bajos niveles de autoestima.

En esta encuesta, la percepción de aceptación parental se indagó a través de tres aspectos:

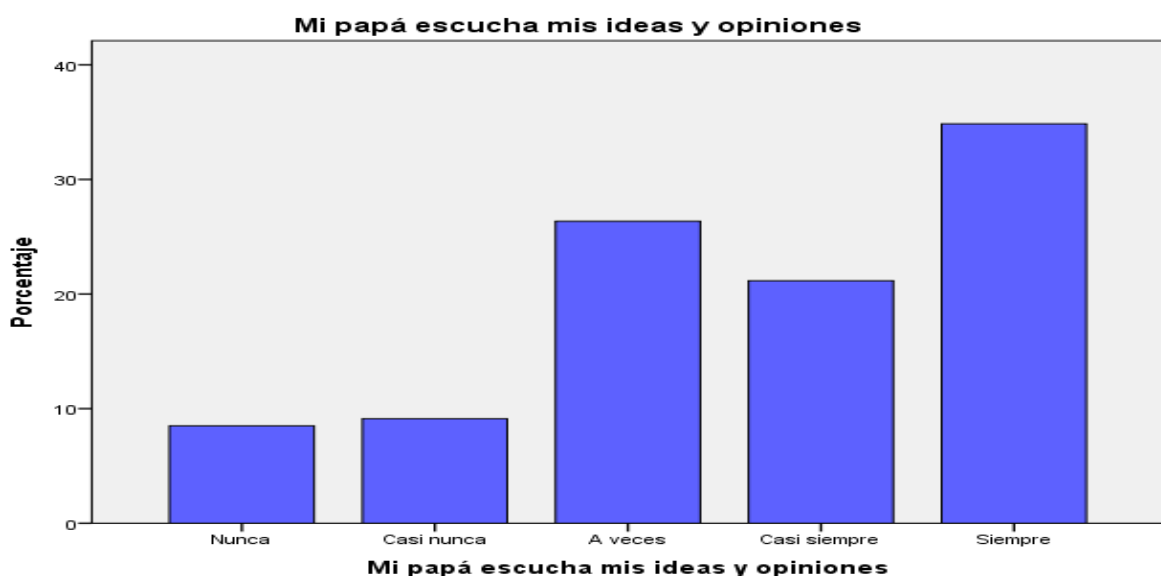
- El sentimiento de que las ideas y opiniones personales son escuchadas por los padres
- La confianza en que los padres están disponibles cuando sus hijos los necesitan
- La creencia de que los padres se muestran orgullosos de lo que sus hijos hacen

Mediante un análisis descriptivo y comparativo³⁸, se hallaron los siguientes resultados:

Con respecto al primer punto, en la muestra general, vemos que el 55% de los encuestados consideran que *su padre escucha sus ideas y opiniones siempre o casi siempre*, si bien los jóvenes (19-25 años) perciben esto en mayor medida (67%) que los adolescentes (14-18 años) (52%).

El 27% de la muestra general afirma que *su padre escucha sus ideas y opiniones solo a veces*.

A su vez, el 18% de la muestra general considera que *su padre nunca o casi nunca escucha sus ideas y opiniones*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (21%) que los jóvenes (8%).



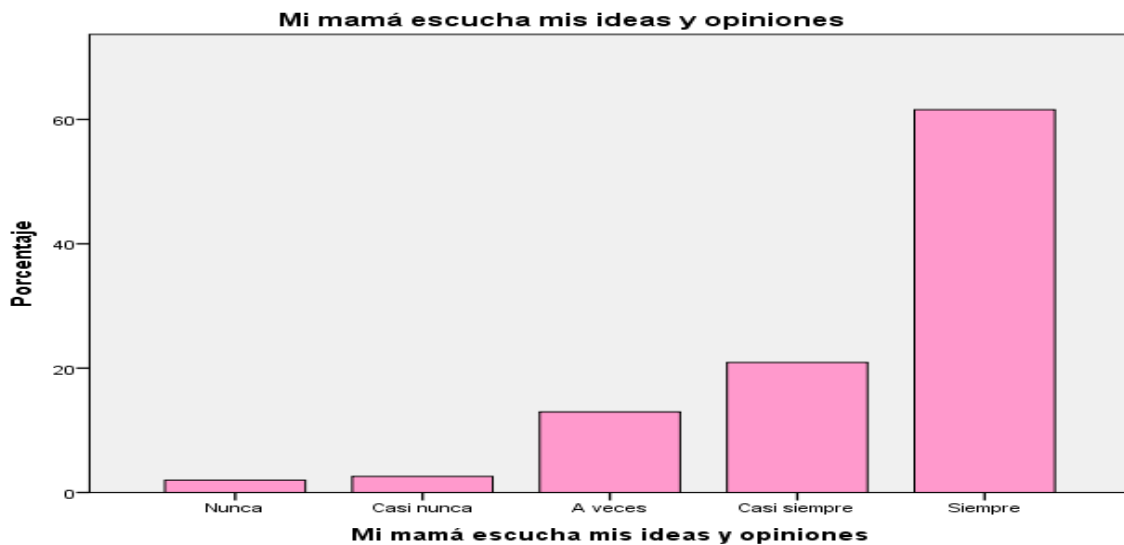
³⁸ A los fines comparativos, de aquí en más se considerará Adolescentes al grupo que presenta entre 14 y 18 años y Jóvenes al grupo que presenta entre 19 y 25 años.



Con respecto a las madres, esta práctica se evidencia con mayor frecuencia que en los padres. En la muestra general, vemos que el 82% de los encuestados consideran que *su madre escucha sus ideas y opiniones siempre o casi siempre*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (85%) que los adolescentes (82%), pero la diferencia no es muy significativa.

El 13% de la muestra general afirma que *su madre escucha sus ideas y opiniones solo a veces*.

A su vez, sólo el 5% de la muestra general considera que *su madre nunca o casi nunca escucha sus ideas y opiniones*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (5%) que los jóvenes (2%), pero la diferencia no es muy significativa.

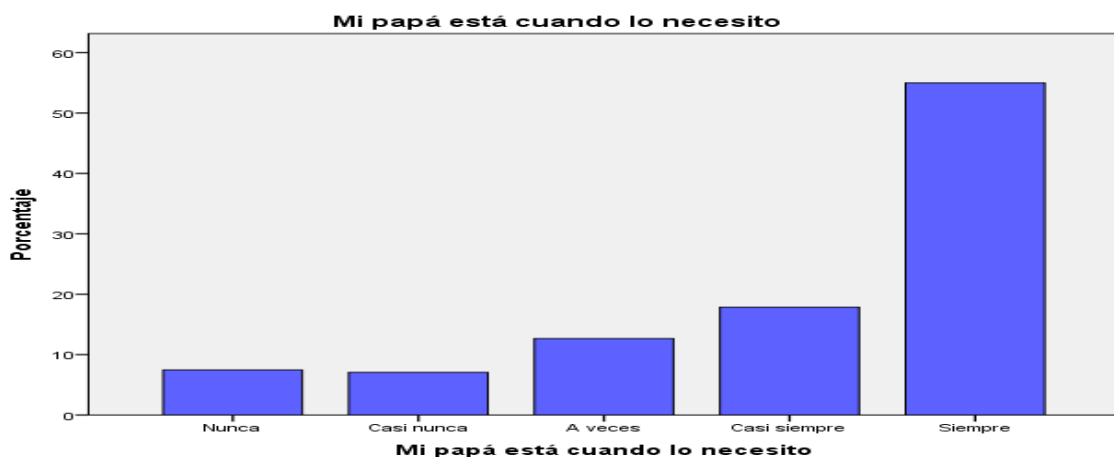


A modo de resumen, vemos que tanto los adolescentes como los jóvenes perciben que sus ideas y opiniones son más escuchadas por sus madres que por sus padres. Además, se observa que los jóvenes perciben, en mayor medida que los adolescentes, que sus ideas y opiniones son escuchadas tanto por su padre como por su madre.

En relación al segundo punto, en la muestra general, vemos que el 73% de los encuestados considera que *su padre siempre o casi siempre está cuando lo necesita*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (86%) que los adolescentes (68%).

El 13% de la muestra general afirma que *su padre solo a veces está disponible cuando lo necesita*.

A su vez, el 14% de la muestra general considera que *su padre nunca o casi nunca está disponible cuando lo necesita*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (16%) que los jóvenes (6%).





Con respecto a las madres, esta práctica se evidencia con mayor frecuencia que en los padres. En la muestra general, vemos que el 92% de los encuestados considera que *su madre siempre o casi siempre está cuando la necesita*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (96%) que los adolescentes (91%).

Sólo un 5% de la muestra general afirma que *su madre a veces está disponible cuando la necesita*.

A su vez, sólo el 3% de la muestra general considera que *su madre nunca o casi nunca está disponible cuando la necesita*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (4%) que los jóvenes (0%).

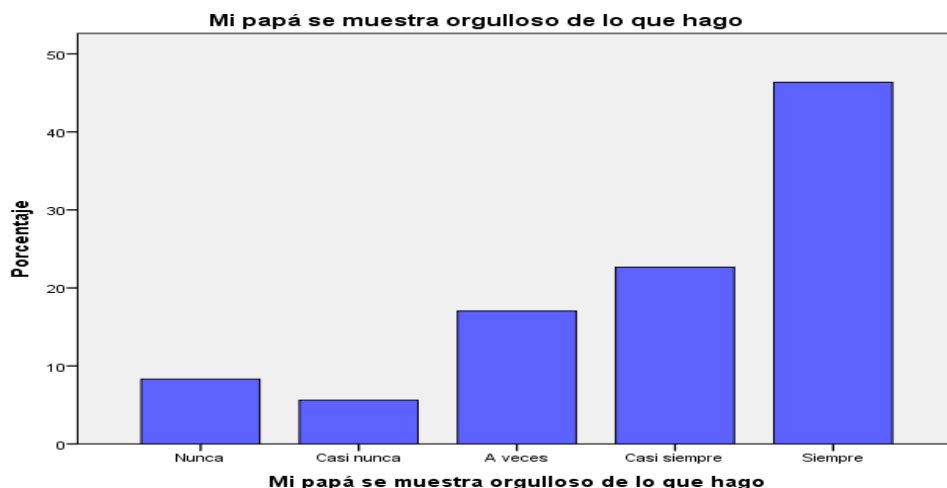


A modo de resumen, vemos que tanto los adolescentes como los jóvenes perciben mayor disponibilidad ante sus necesidades por parte de sus madres que por parte de sus padres. Además, se observa que los jóvenes perciben, en mayor medida que los adolescentes, la disponibilidad tanto de sus madres como de sus padres ante sus necesidades.

Con respecto al tercer punto, en la muestra general, vemos que el 68% de los encuestados considera que *su padre siempre o casi siempre se muestra orgulloso de lo que hace*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (83%) que los adolescentes (63%).

El 18% de la muestra general afirma que *su padre solo a veces se muestra orgulloso de lo que hace*.

A su vez, el 14% de la muestra general considera que *su padre nunca o casi nunca se muestra orgulloso de lo que hace*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (16%) que los jóvenes (8%).

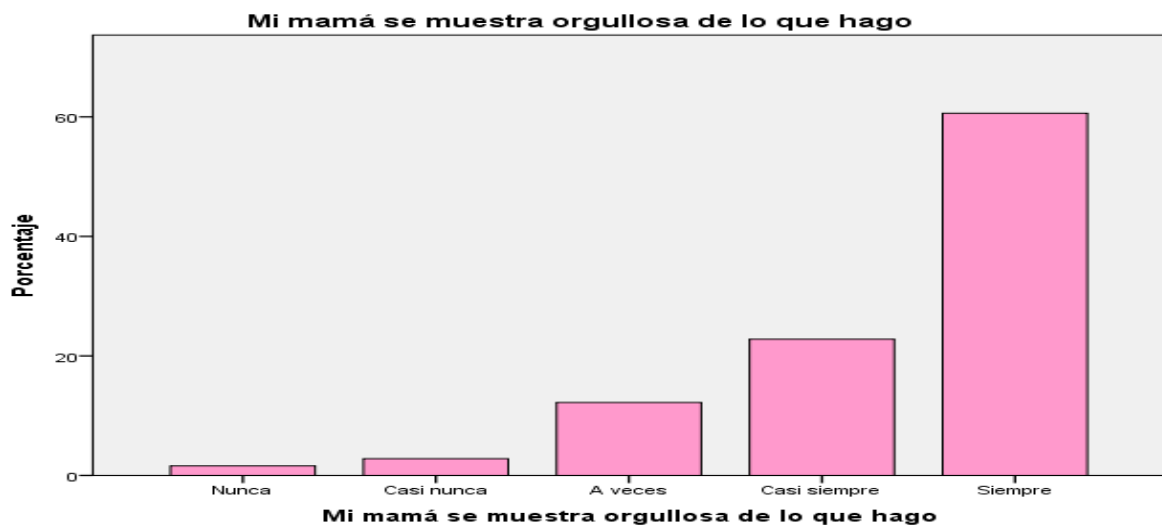




Con respecto a la madre, al igual que en los puntos anteriores, esta práctica se evidencia con mayor frecuencia que en los padres. En la muestra general, vemos que el 83% de los encuestados considera que *su madre siempre o casi siempre se muestra orgullosa de lo que hace*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (89%) que los adolescentes (82%), pero la diferencia no es muy significativa.

El 12% de la muestra general afirma que *su madre solo a veces se muestra orgullosa de lo que hace*.

A su vez, sólo el 5% de la muestra general considera que *su madre nunca o casi nunca se muestra orgullosa de lo que hace*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (5%) que los jóvenes (3%), pero la diferencia no es muy significativa.



A modo de resumen de este punto, vemos que tanto los adolescentes como los jóvenes perciben que sus madres se muestran orgullosas de lo que ellos hacen en mayor proporción que sus padres. Además, se observa que los jóvenes perciben que tanto sus madres como sus padres se muestran orgullosos de lo que hacen, en mayor medida que los adolescentes.

A modo de síntesis general, podemos decir que la mayoría de los encuestados perciben niveles altos de aceptación por parte de sus padres y madres, es decir, sienten que sus ideas y opiniones son escuchadas, afirman sus padres están disponibles cuando los necesitan y que se muestran orgullosos de lo que ellos hacen. No obstante, se observa que en todos los aspectos mencionados, la percepción de aceptación por parte de la madre es mayor que la percepción de aceptación por parte del padre. Y por otra parte, la percepción de aceptación en todas estas prácticas es levemente mayor en los jóvenes (19-25 años) que en los adolescentes (14-18 años).

b. Control patológico

Otra dimensión relevante en el estudio de las relaciones entre padres e hijos es el *Control*, la cual hace referencia a las conductas de los padres hacia sus hijos que tienen por finalidad dirigir sus acciones de una manera considerada deseable por los primeros.

Es fundamental distinguir entre el control conductual y el control psicológico o patológico, siendo éste último un aspecto negativo y el que efectivamente abordamos en este estudio.

El control conductual, también denominado *Monitorización*, pone de manifiesto la guía y supervisión de los padres con el fin de adaptar y regular la conducta de sus hijos. Mediante este tipo



de control, padres y madres ponen límites y supervisan la conducta de sus hijos con el objetivo de propiciar un desarrollo más saludable.

El *control patológico o psicológico* parental, por su parte, puede ser definido como un control intrusivo y manipulador de los pensamientos y sentimientos de hijas e hijos, que se caracteriza por el empleo de métodos como la inducción de sentimientos de culpa o la retirada de afecto y que viola claramente la individualidad de los hijos impidiendo el ejercicio de su autonomía. Este control se sirve de medios psicológicos para controlar las emociones y conductas del hijo. Su estudio se ha realizado desde la perspectiva de las prácticas negativas que pueden observarse en las familias. Hace referencia a patrones de comportamiento paterno que se caracterizan como manipuladores y que, como consecuencia de la condicionalidad del afecto, inhiben el desarrollo psicológico del hijo y su individualización. Los padres que ejercen este tipo de prácticas restringen el funcionamiento autónomo de sus hijos con interacciones asfixiantes y agobiantes, los amenazan con el retiro del afecto e intentan controlar su mundo psicológico. Por otra parte, manipulan las emociones de sus hijos, sus juicios son denigrantes y sus gratificaciones excesivas, les limitan el descubrimiento de sí mismos, fomentan la ansiedad y la falta de confianza e iniciativa. Este tipo de prácticas reflejarían patrones de interacción característicos de ciertas familias, ya que, contrariamente a lo que sucede con el control conductual que tiende a disminuir con el tiempo, este modo de control mantiene una trayectoria estable a lo largo de la adolescencia y juventud, dado que los padres suelen emplear este tipo de estrategias independientemente de la edad y del nivel de madurez de sus hijos).

El control psicológico se relaciona negativamente con el bienestar de los adolescentes y jóvenes tanto a nivel interno como externo. Presenta una asociación negativa con la satisfacción vital y se asocia positivamente con el consumo de drogas y con la aparición de problemas emocionales y conductuales. Este modo de control se relaciona positivamente con la presencia de problemas emocionales. Los hijos de padres que utilizan este tipo de estrategias experimentan dificultades para el desarrollo de su autonomía e identidad, y muestran altos niveles de ansiedad y síntomas depresivos. Además, el control psicológico conduce a la aparición de problemas internos, como baja autoestima.

En esta encuesta, la percepción de control patológico o psicológico parental se indagó a través de tres aspectos:

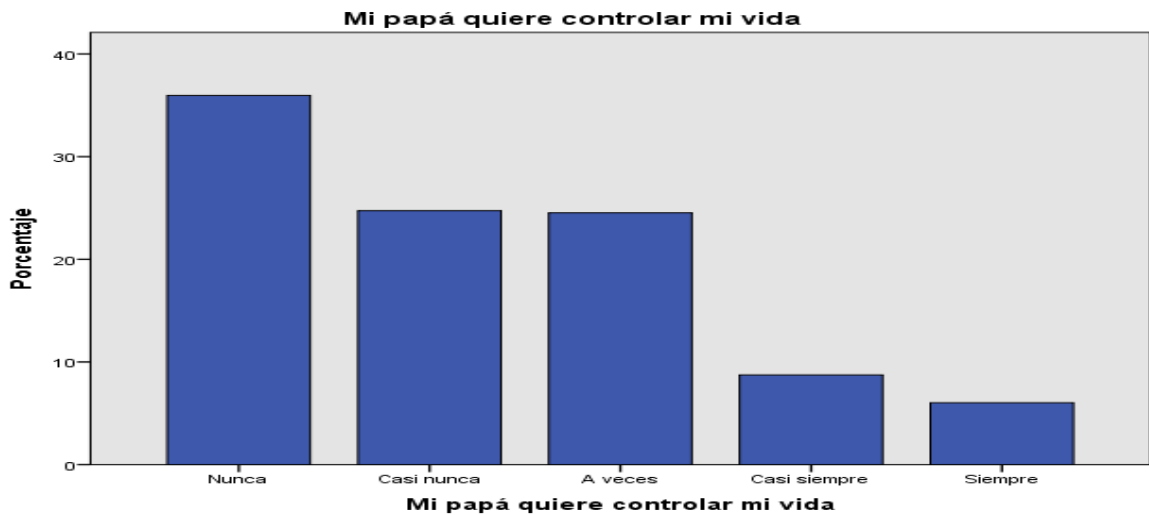
- La percepción de control extremo por parte de los padres (quieren controlar mi vida)
- La actitud hipercrítica de los padres, centrados en los errores de los hijos
- La condicionalidad del afecto, es decir, el retiro del afecto cuando los hijos no cumplen sus expectativas o las defraudan.

Mediante un análisis descriptivo y comparativo, se hallaron los siguientes resultados:

Con respecto al primer punto, en la muestra general, vemos que el 15% de los encuestados consideran que *su padre siempre o casi siempre quiere controlar su vida*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (18%) que los jóvenes (8%).

El 25% de la muestra general afirma que *su padre quiere controlar su vida solo a veces*.

A su vez, el 60% de la muestra general considera que *su padre nunca o casi nunca quiere controlar su vida*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (65%) que los adolescentes (58%).



Con respecto a la madre, esta práctica se evidencia con mayor frecuencia que en los padres. En la muestra general, vemos que el 24% de los encuestados consideran que *su madre siempre o casi siempre quiere controlar su vida*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (26%) que los jóvenes (17%).

El 29% de la muestra general afirma que *su madre quiere controlar su vida solo a veces*.

A su vez, el 47% de la muestra general considera que *su madre nunca o casi nunca quiere controlar su vida*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (55%) que los adolescentes (44%).



A modo de resumen de este punto, vemos que es menor la proporción de sujetos que consideran que sus padres siempre o casi siempre quieren controlar sus vidas que la de los que perciben que nunca o casi nunca los quieren controlar. Esto es positivo si se considera que el control extremo es una práctica negativa.

En el grupo de los que perciben que sus padres siempre o casi siempre quieren controlar sus vidas, vemos que, tanto los adolescentes como los jóvenes, perciben que sus madres quieren controlar sus vidas en mayor proporción que sus padres. Además, se observa que los adolescentes perciben que tanto sus madres como sus padres quieren controlar sus vidas, en mayor medida que los jóvenes (lo cual es esperable desde el punto de vista evolutivo).



En relación al segundo punto, en la muestra general, vemos que el 25% de los encuestados consideran que *su padre siempre o casi siempre le encuentra errores y defectos*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (27%) que los jóvenes (17%).

El 40% de la muestra general afirma que *su padre le encuentra errores y defectos solo a veces*.

A su vez, el 35% de la muestra general considera que *su padre nunca o casi nunca le encuentra errores y defectos*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (36%) que los jóvenes (31%).



Con respecto a la madre, esta práctica se evidencia con mayor frecuencia que en los padres. En la muestra general, vemos que el 28% de los encuestados consideran que *su madre siempre o casi siempre le encuentra errores y defectos*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (30%) que los jóvenes (24%).

El 42% de la muestra general afirma que *su madre le encuentra errores y defectos solo a veces*.

A su vez, el 30% de la muestra general considera que *su madre nunca o casi nunca le encuentra errores y defectos*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (31%) que los jóvenes (25%).





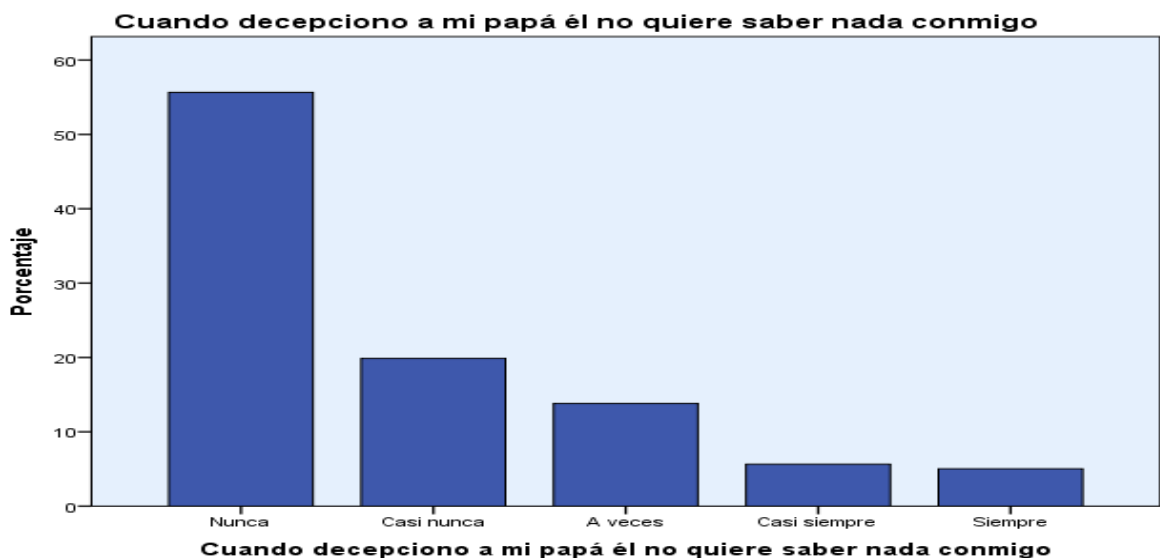
A modo de resumen de este punto, vemos que es menor la proporción de sujetos que consideran que sus padres siempre o casi siempre les encuentran fallas y defectos que la de los que perciben que casi nunca o nunca se los encuentran. Esto es positivo si se considera que esta conducta es una práctica negativa.

En el grupo de los que perciben que sus padres casi siempre o siempre les encuentran fallas y defectos, vemos que, tanto los adolescentes como los jóvenes, perciben que sus madres les encuentran fallas y defectos en mayor proporción que sus padres. Además, se observa que los adolescentes perciben que tanto sus madres como sus padres les encuentran fallas y defectos, en mayor medida que los jóvenes.

En relación al tercer punto, en la muestra general, vemos que el 11% de los encuestados consideran que *su padre siempre o casi siempre, no quiere saber nada de él cuando lo decepciona*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (12%) que los jóvenes (6%).

El 14% de la muestra general afirma que *su padre solo a veces no quiere saber nada de él cuando lo decepciona*.

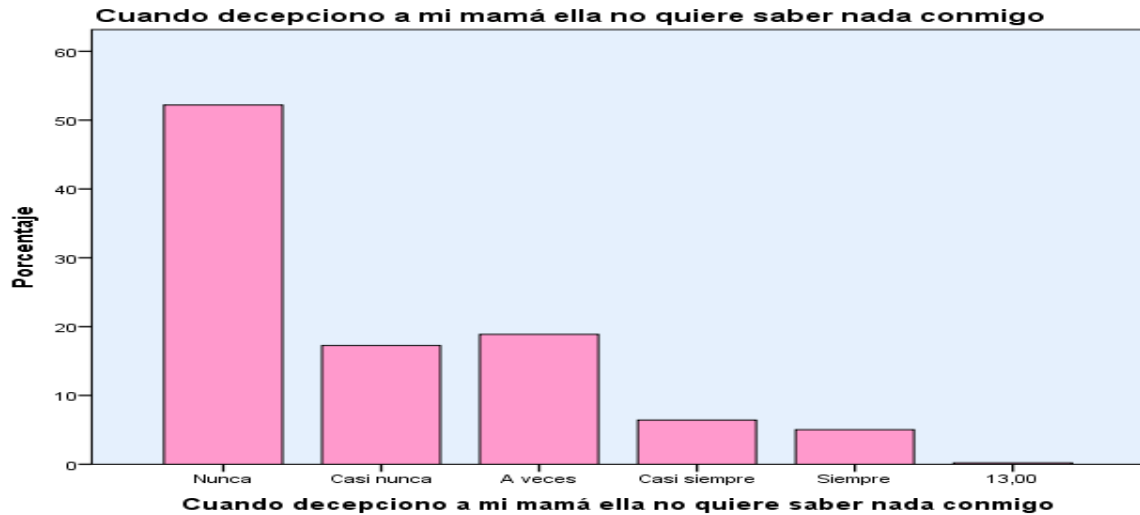
A su vez, el 75% de la muestra general considera que *su padre nunca o casi nunca no quiere saber nada de él cuando lo decepciona*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (77%) que los adolescentes (75%), pero la diferencia no es muy significativa.



Con respecto a la madre, esta práctica se presenta con mayor frecuencia que en los padres. En la muestra general, vemos que el 12% de los encuestados consideran que *su madre siempre o casi siempre, no quiere saber nada de él cuando lo decepciona*. Los adolescentes perciben esto en mayor medida (13%) que los jóvenes (9%).

El 19% de la muestra general afirma que *su madre solo a veces no quiere saber nada de él cuando la decepciona*.

A su vez, el 69% de la muestra general considera que *su madre nunca o casi nunca no quiere saber nada de él cuando la decepciona*. Los jóvenes perciben esto en mayor medida (69%) que los adolescentes (68%), pero la diferencia no es muy significativa.



A modo de resumen de este punto, vemos que es muy pequeña la proporción de sujetos que consideran que sus padres no quieren saber nada de ellos cuando los decepcionan. Esto es positivo si se considera que la condicionalidad y el retiro del afecto es una práctica negativa.

En este punto no se observaron diferencias destacables entre lo que los sujetos perciben de parte de padres y madres y tampoco en la percepción entre adolescentes y jóvenes.

A modo de síntesis general de este punto, podemos decir que la mayoría de los encuestados perciben niveles bajos en conductas asociadas al control psicológico o patológico por parte de sus padres y madres, es decir, sólo un pequeño grupo siente que sus padres casi siempre o siempre quieren controlar sus vidas, les encuentran errores y fallas y que no quieren saber nada de ellos cuando los decepcionan. Esto es positivo si se tiene en cuenta que se trata de prácticas negativas desde el punto de vista psicológico. En la mayoría de los aspectos mencionados, la percepción de estas conductas por parte de la madre es mayor que por parte del padre. Y por otra parte, la percepción de estas prácticas es levemente mayor en los adolescentes (14-18 años) que en los jóvenes (19-25 años).

Como conclusión final de este punto, podemos afirmar que la mayoría de los encuestados perciben niveles altos en los comportamientos de aceptación y niveles bajos en las prácticas de control psicológico o patológico por parte de sus padres y madres. Se observa también que tanto la percepción de los comportamientos de aceptación como de las prácticas de control, es mayor por parte de la madre que por parte del padre. Finalmente, los jóvenes (19-25 años) perciben mayores niveles en las conductas de aceptación y menores niveles en las prácticas de control psicológico por parte de ambos padres, que los adolescentes (14-18 años).



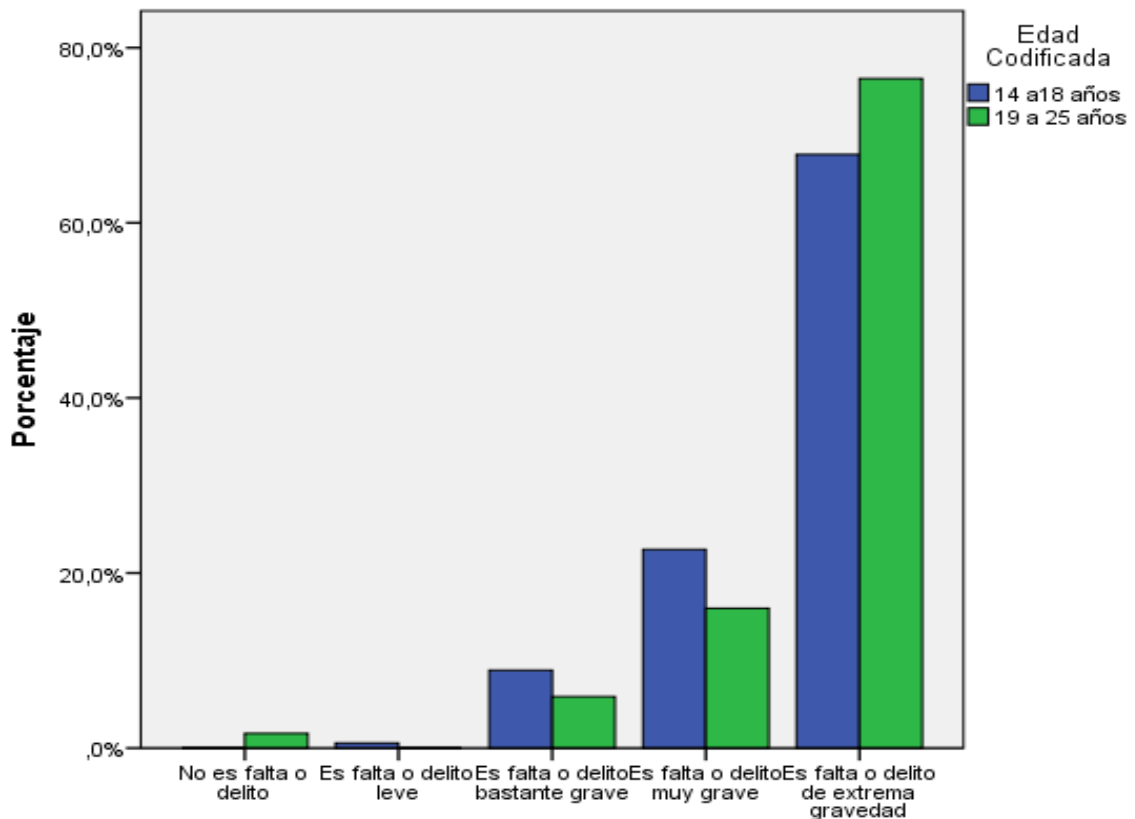
Estimación de la gravedad de faltas y delitos

Se utilizó una **Escala de Falta y Delitos**. La misma consta de veinte faltas o delitos simples, es decir sin hacer mención a circunstancias o situaciones que enmarquen el delito. Ejemplo una falta o delito simple es *robar un libro*. La persona tiene cinco opciones de respuesta ante la posible falta o delito: 1) no es falta o delito, 2) Es falta o delito leve, 3) Es falta o delito bastante grave, 4) Es falta o delito muy grave, 5) Es falta o delito de extrema gravedad.

A continuación se exponen gráficos sobre cómo estiman la gravedad de faltas y delitos. Se conformaron dos submuestras que comprenden a los sujetos de 14 a 18 años (Adolescentes, color azul) y los sujetos de 19 a 25 años (Adultos jóvenes, color verde). Se excluyó a los menores de 14 años y a los mayores de 25 años porque la muestra de dichas edades era pequeña y correspondían a etapas de la vida con características muy diferentes.

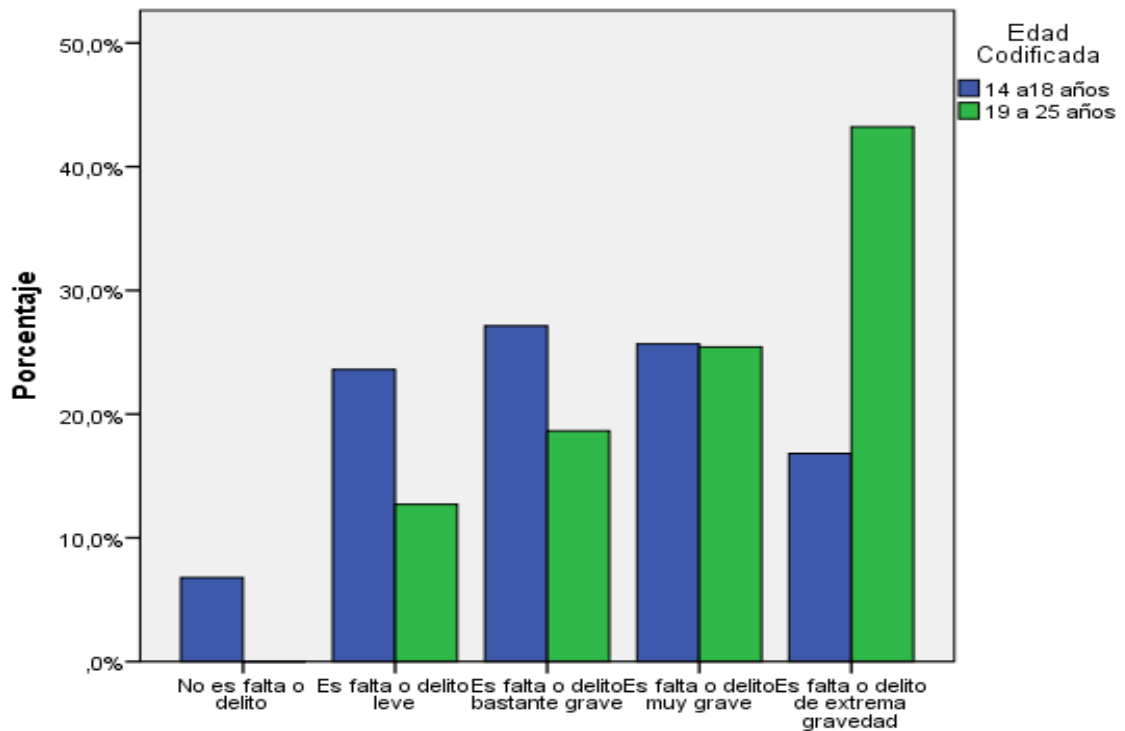
La muestra comprende 353 adolescentes de ambos sexos (68,8%) y 120 adultos jóvenes de ambos sexos (23,4%). Fueron excluidos 40 casos (7,8%).

En los siguientes gráficos la altura de las barras representa el porcentaje de elección de cada una de las categorías de elección.



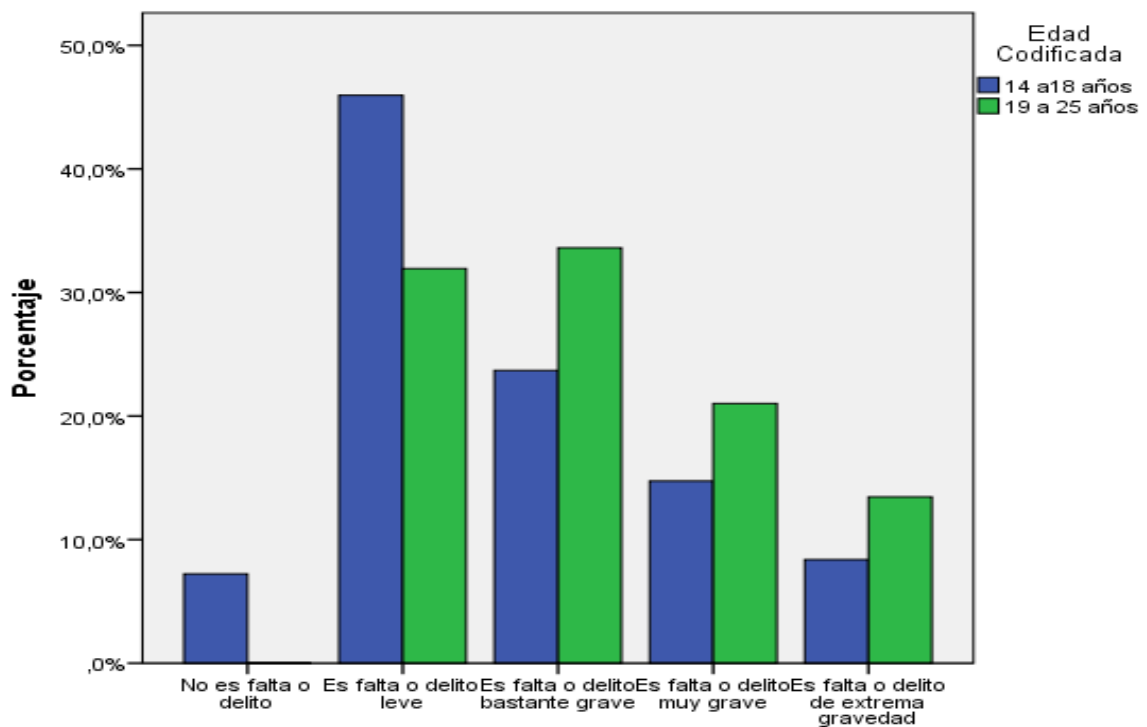
1. Un ladrón mata a la persona para robarle.

Tanto en adolescentes como en jóvenes alrededor del 70 % expresó que *Un ladrón mata a la persona para robarle* es una falta o delito de extrema gravedad, expresando la mayoría de los restantes que es una falta o delito muy grave.



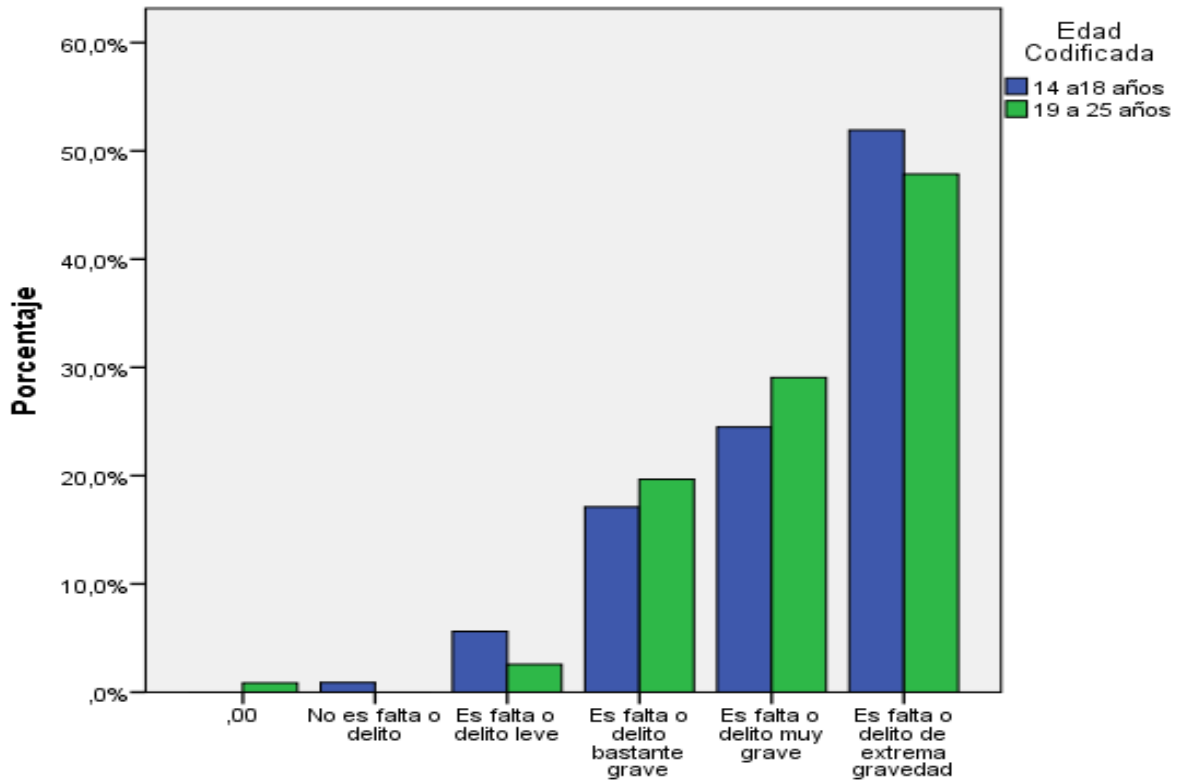
2. Matar a un ladrón cuando no está en peligro la integridad física de ninguna de las víctimas del robo.

Teniendo en cuenta esta falta o delito, más del 20% de los adolescentes la consideran falta o delito leve, y un porcentaje similar de adolescentes la consideran falta o delito bastante grave o muy grave. Los jóvenes en cambio penalizan esta falta con más gravedad, expresando más del 40% de los jóvenes que es de extrema gravedad.



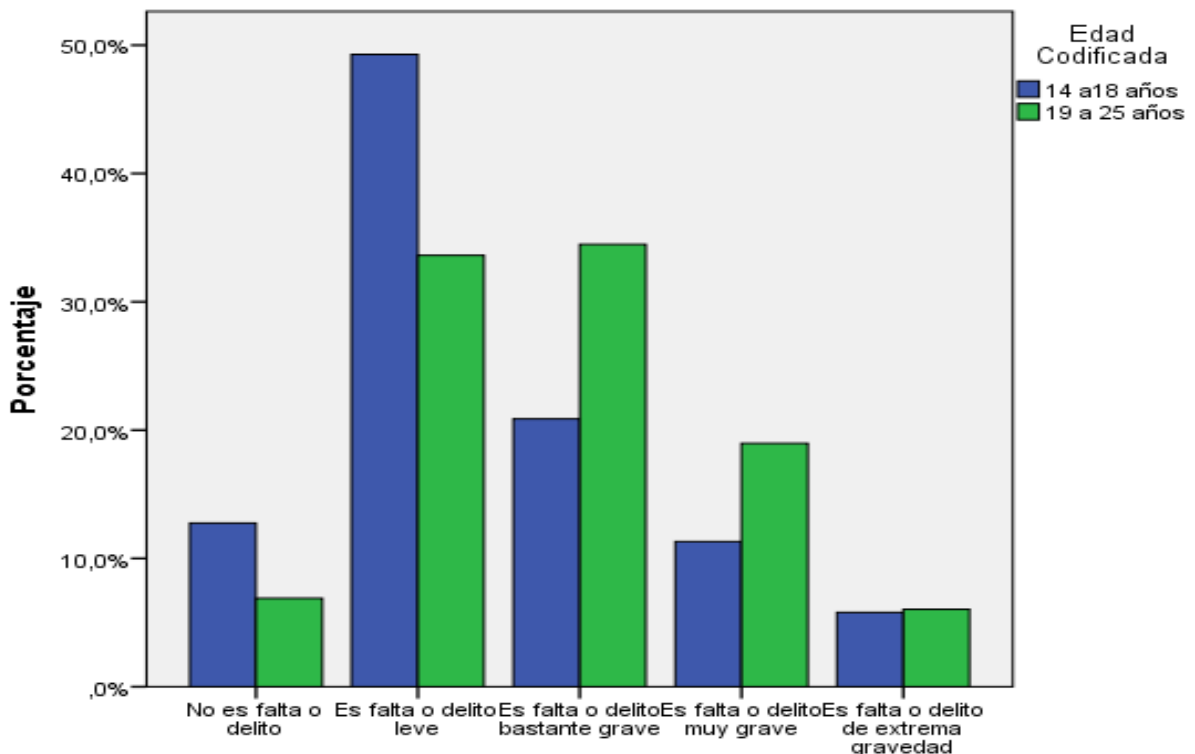
3. No devolver lo que pertenece a otro.

En relación a no devolver lo que pertenece a otro, se observa que casi el 50% de los adolescentes cree que es falta o delito leve. Alrededor del 30% de los jóvenes piensa que es falta o delito leve y un porcentaje algo mayor piensa que es bastante grave.



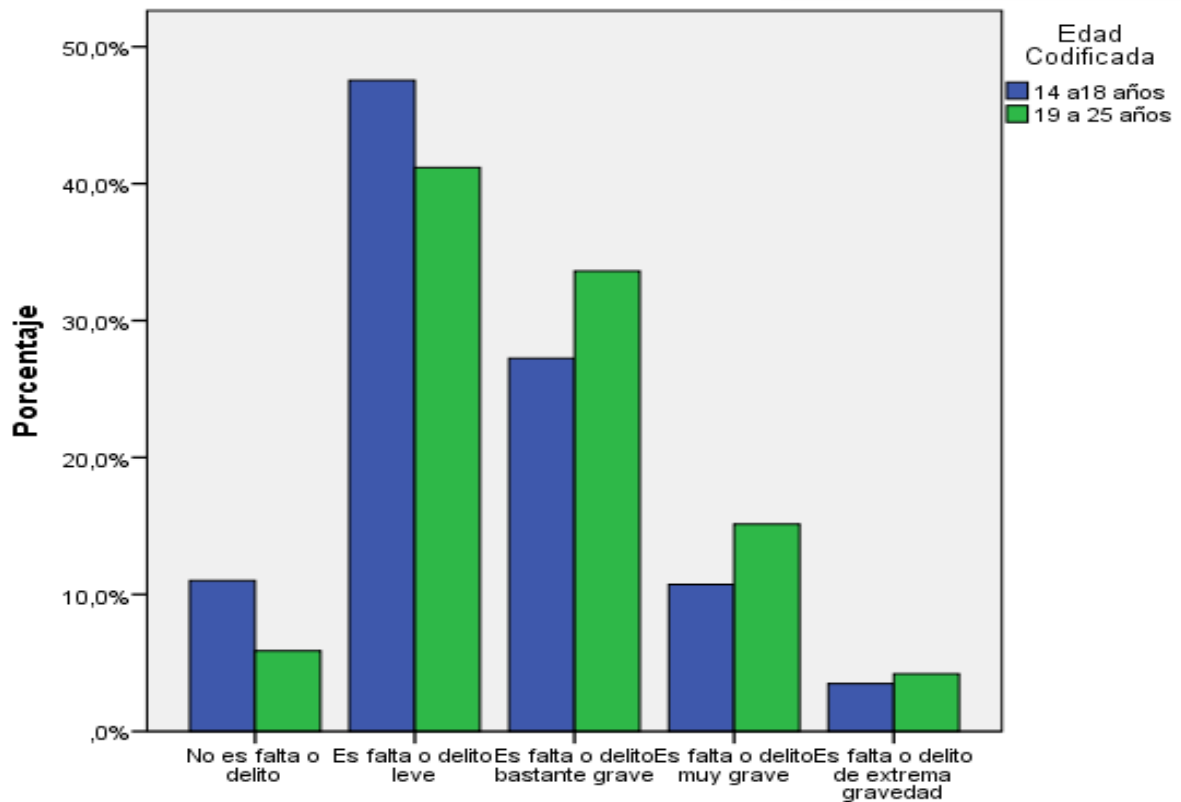
4. Robar a una Iglesia.

La falta o delito robar a una Iglesia es penalizada de forma similar tanto en adolescentes como en jóvenes.



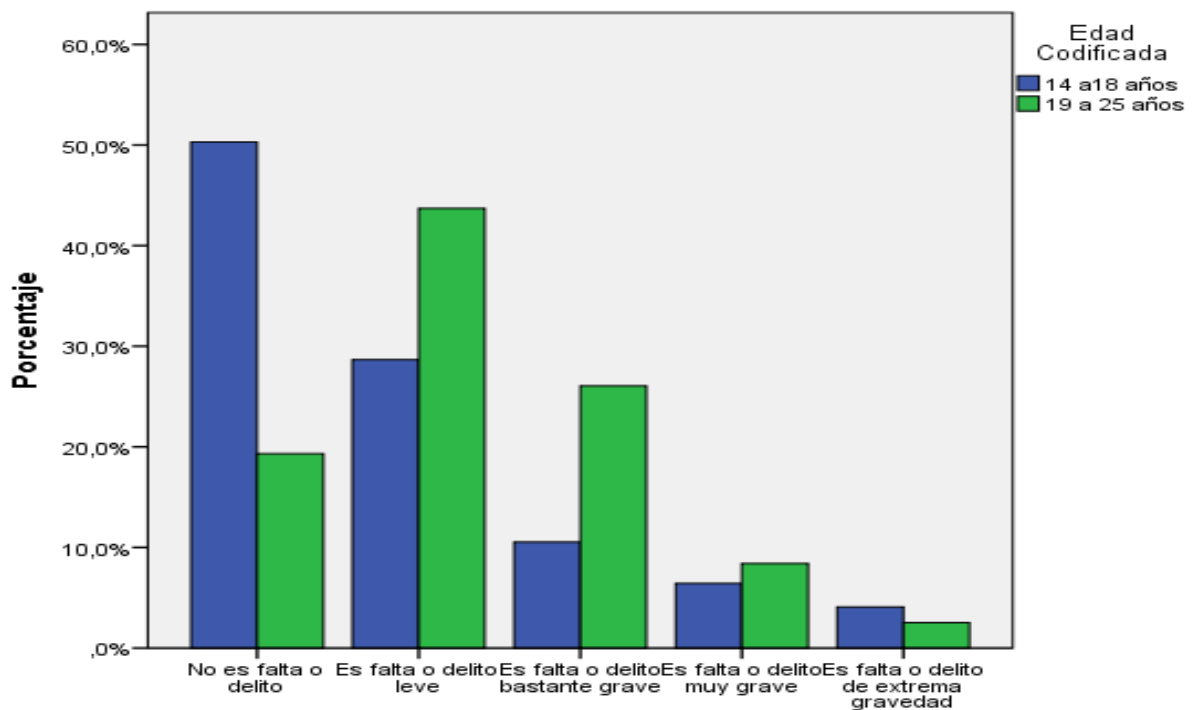
5. Apodarse permanentemente a un compañero de una manera que le molesta.

La falta o delito *apodarse permanentemente a un compañero de una manera que le molesta* es considerada por casi el 50% de los adolescentes como una falta leve. Alrededor del 30% de los jóvenes lo considera una falta leve y también alrededor del 30% de esta edad lo considera una falta bastante grave, además casi el 20% de los mismo lo considera una falta muy grave.



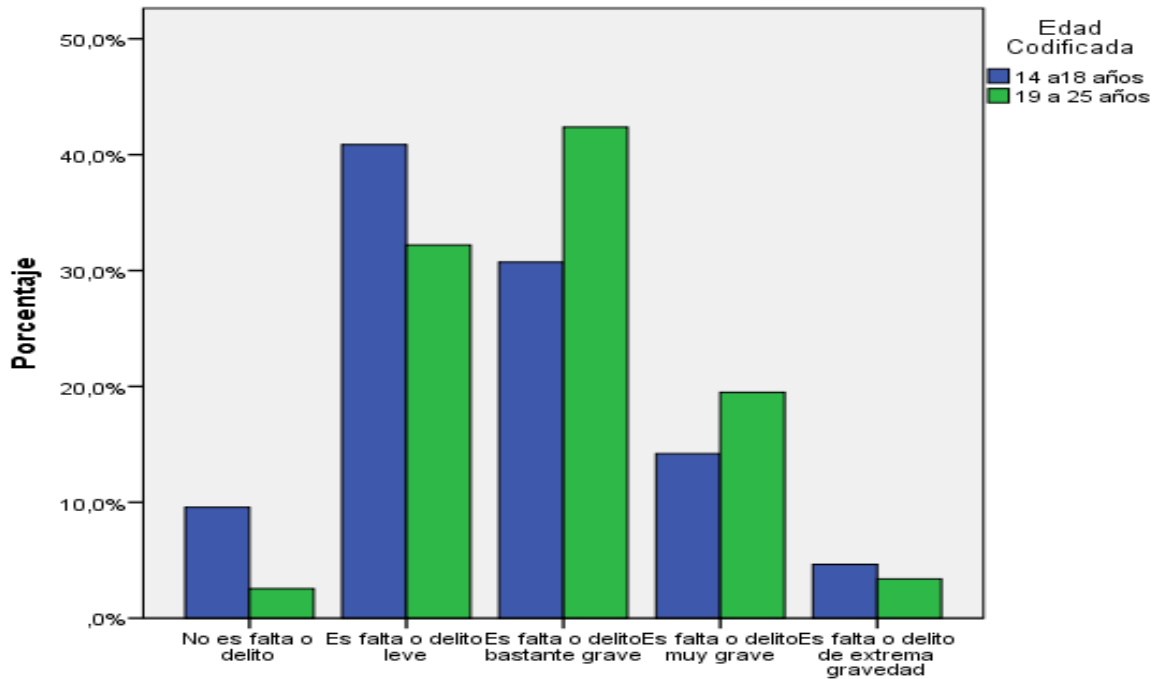
6. Robar para darle de comer a los hijos.

La falta o delito *robar para darle de comer a los hijos* es penalizada de manera similar por adolescentes y jóvenes, si bien se expresa la tendencia de los adolescentes a penalizar más levemente que los jóvenes como en las otras falta o delitos.



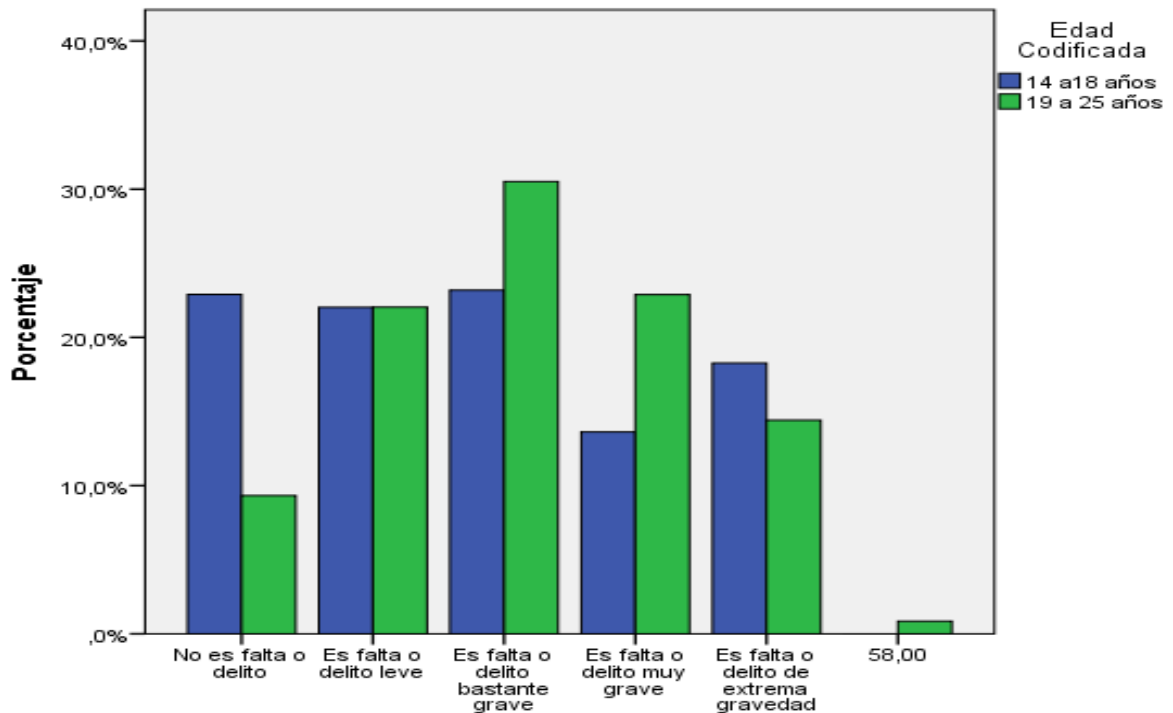
7. Tomar cerveza en exceso.

En relación a tomar cerveza en exceso el 50% de los adolescentes considera que no es falta o delito, y alrededor del 30% de los mismos considera que es falta o delito leve. En los jóvenes en cambio más del 40% considera que es una falta o delito leve y alrededor del 25% considera que bastante grave, asimismo alrededor del 20% considera que no es falta o delito.



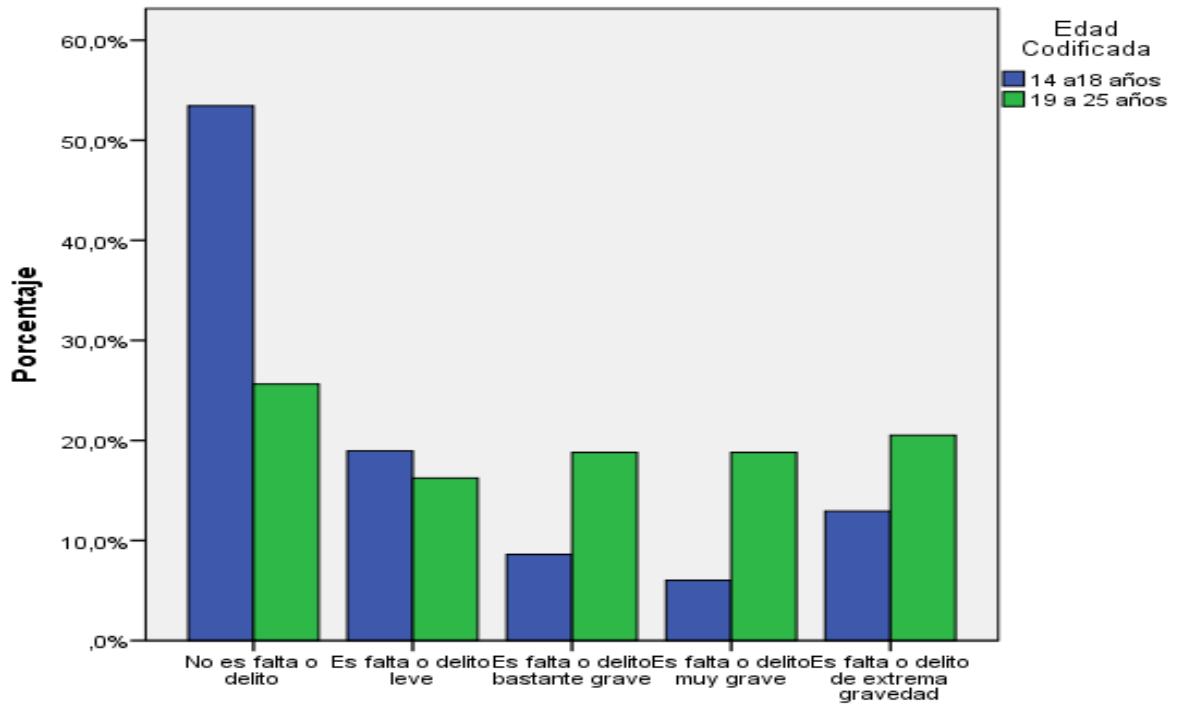
8. No pagar una deuda.

Teniendo en cuenta la falta o delito *no pagar una deuda*, alrededor del 40% de los adolescentes considera que es una falta o delito leve y alrededor del 40% de los jóvenes considera que es bastante grave.



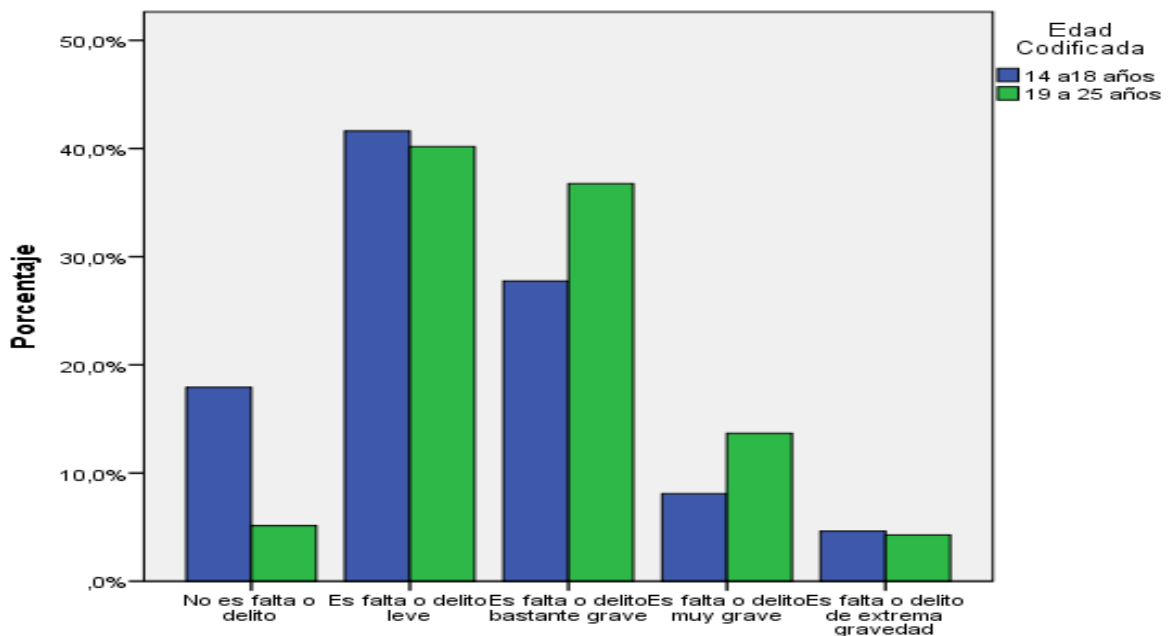
9. Fumar Marihuana.

Alrededor del 23% de los adolescentes considera que *fumar marihuana* no es falta o delito, siendo el porcentaje de jóvenes que no lo considera falta o delito menor, alrededor de 10%. Aproximadamente el 20% de adolescentes y de jóvenes considera que es una falta o delito leve. El porcentaje de jóvenes que expresa que es bastante grave la falta aumenta a 30%, manteniéndose en 20% en el caso de los adolescentes que opinan que es bastante grave. Alrededor del 13% de los adolescentes piensa que fumar marihuana es muy grave, siendo más del 20% de los jóvenes los que opinan que es muy grave.



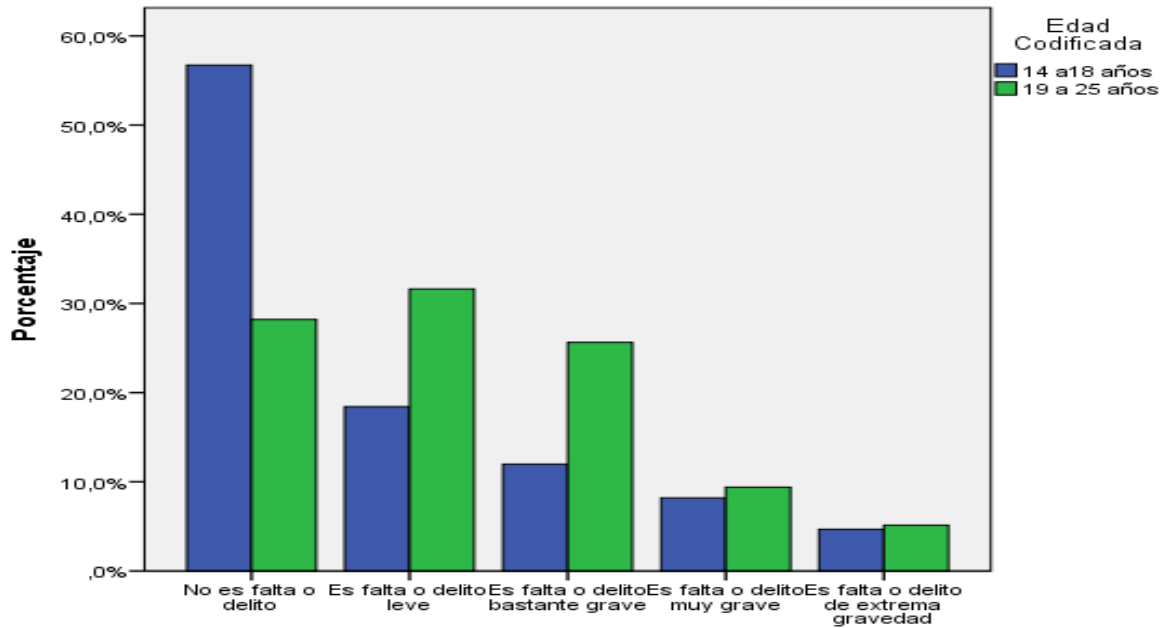
10. Tener relaciones homosexuales.

Más del 50% de los adolescentes opina que *tener relaciones homosexuales* no es una falta o delito, contrariamente a sólo alrededor del 25% de los jóvenes que no lo consideran una falta o delito. El porcentaje es similar (casi el 20%) en ambos grupos considerándolo falta o delito leve. En los jóvenes se mantiene alrededor del 20% tanto para la opción bastante grave como para muy grave o de extrema gravedad. En adolescentes el porcentaje se mantiene debajo de 10% en las opciones bastante grave y muy grave, aumentando por arriba del 10% en la opción de extrema gravedad.



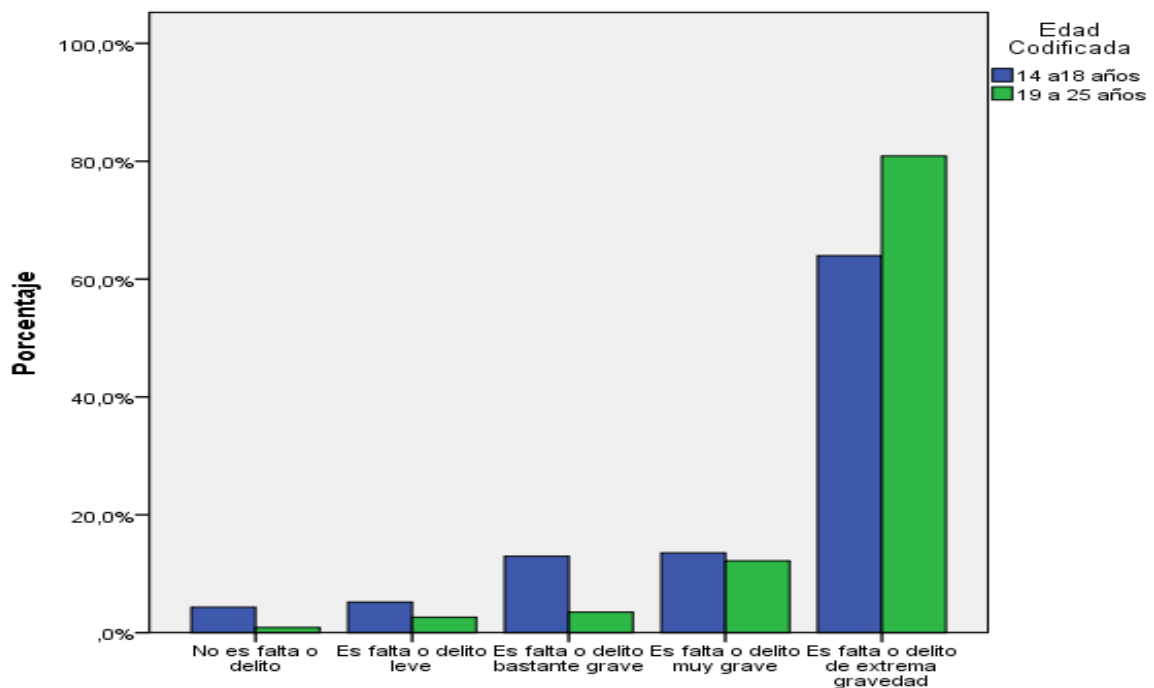
11. Insultar a un profesor.

La falta o delito *insultar a un profesor* es penalizada de manera similar por adolescentes y jóvenes, si bien se expresa la tendencia de los adolescentes a penalizar más levemente que los jóvenes como en las otras falta o delitos. Es así que casi el 20% de los adolescentes no lo considera falta o delito, siendo el porcentaje de jóvenes que opina de esta manera por debajo del 8%.



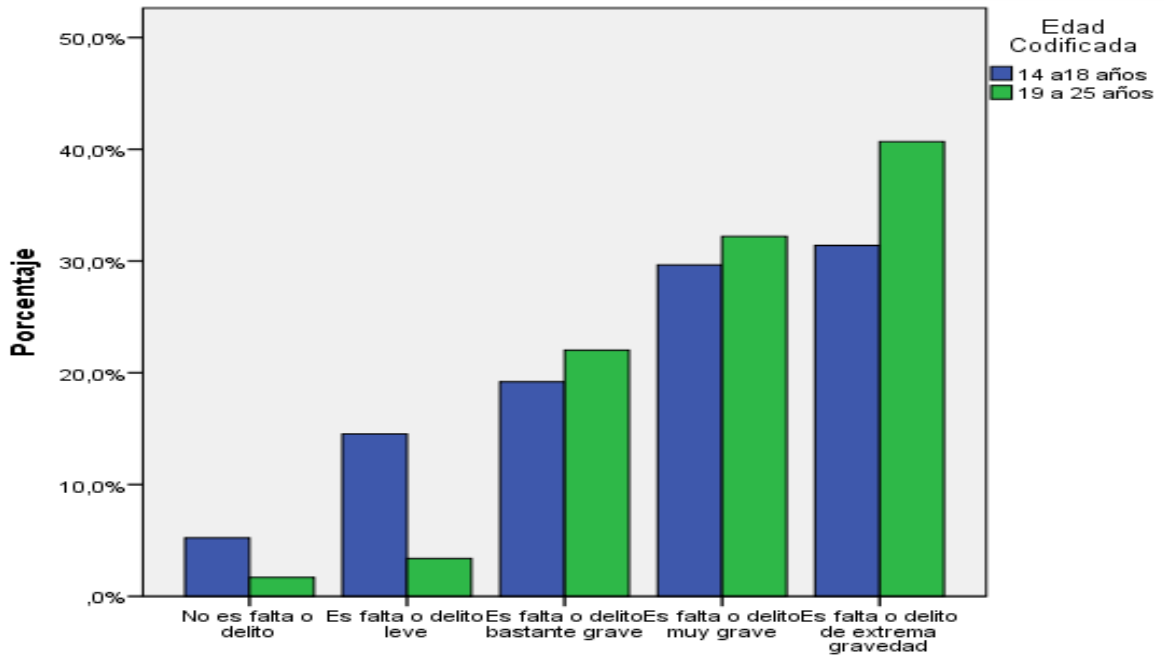
12. Tener relaciones prematrimoniales

Más del 55% de los adolescentes expresa que *tener relaciones prematrimoniales* no es falta o delito; este porcentaje disminuye en los jóvenes a casi el 30%. Menos del 20% de los adolescentes lo considera leve. Por su parte alrededor del 30% de los jóvenes lo considera falta leve. Ese porcentaje se mantiene similar (alrededor de 30%) en jóvenes para la opción bastante grave, disminuyendo el porcentaje de adolescentes a alrededor de 10% para esta opción. Se mantiene similar para ambos grupos el porcentaje en la opción muy grave y de extrema gravedad, ambas opciones inferiores a 10%. Hay una clara tendencia de los adolescentes a penalizar menos esta falta que los jóvenes.



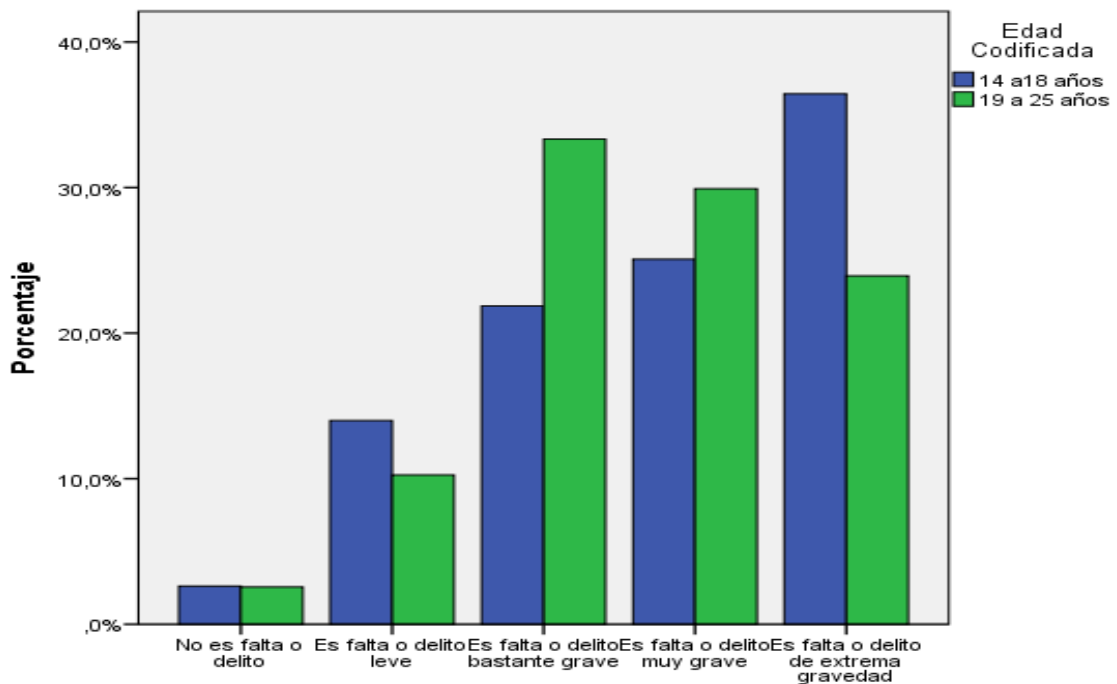
13. Realizarse un aborto

Alrededor del 80% de los jóvenes considera que *realizarse un aborto* es una falta o delito de extrema gravedad, siendo alrededor del 60% de los adolescentes los que expresan esta opción. El porcentaje es similar en ambos grupos en la opción falta o delito muy grave (más de 10%). Para aproximadamente el 13% de los adolescentes es falta o delito bastante grave, siendo el porcentaje de jóvenes que expresó esta opción menor (aproximadamente el 5%).



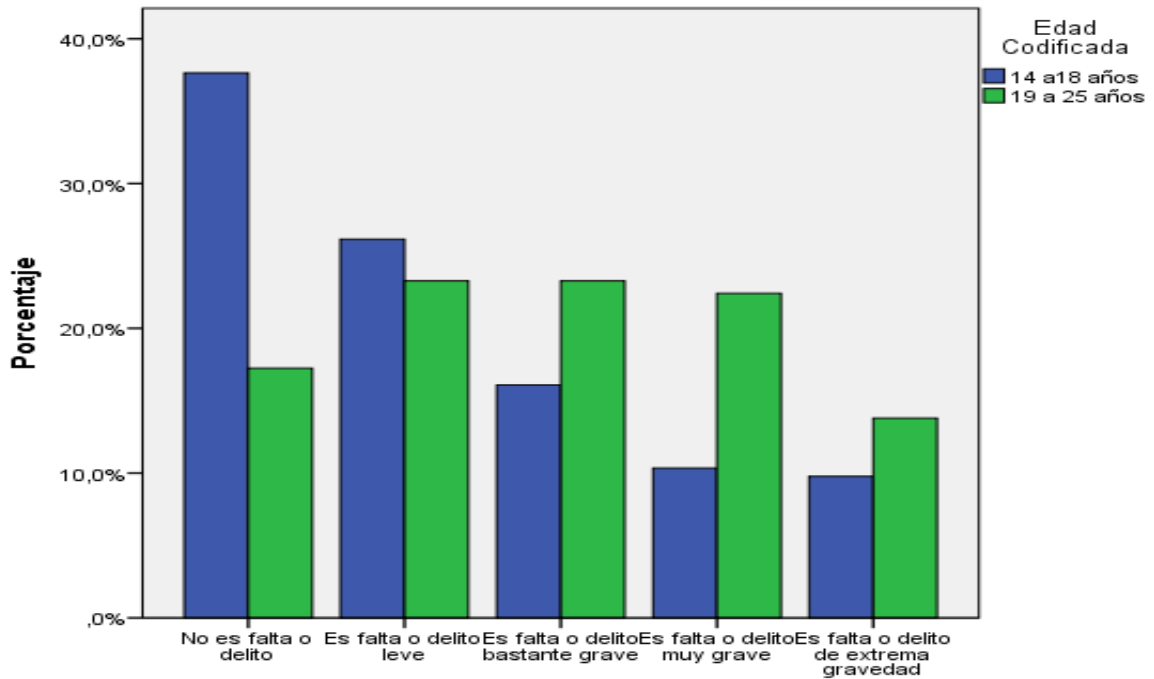
14. Adulterio o infidelidad del esposo

En la falta o delito *adulterio o infidelidad del esposo*, en las últimas categorías el porcentaje es similar en ambos grupos, penalizando más los jóvenes. En las categorías más bajas (no es falta o delito y leve) el porcentaje es mayor en adolescentes.



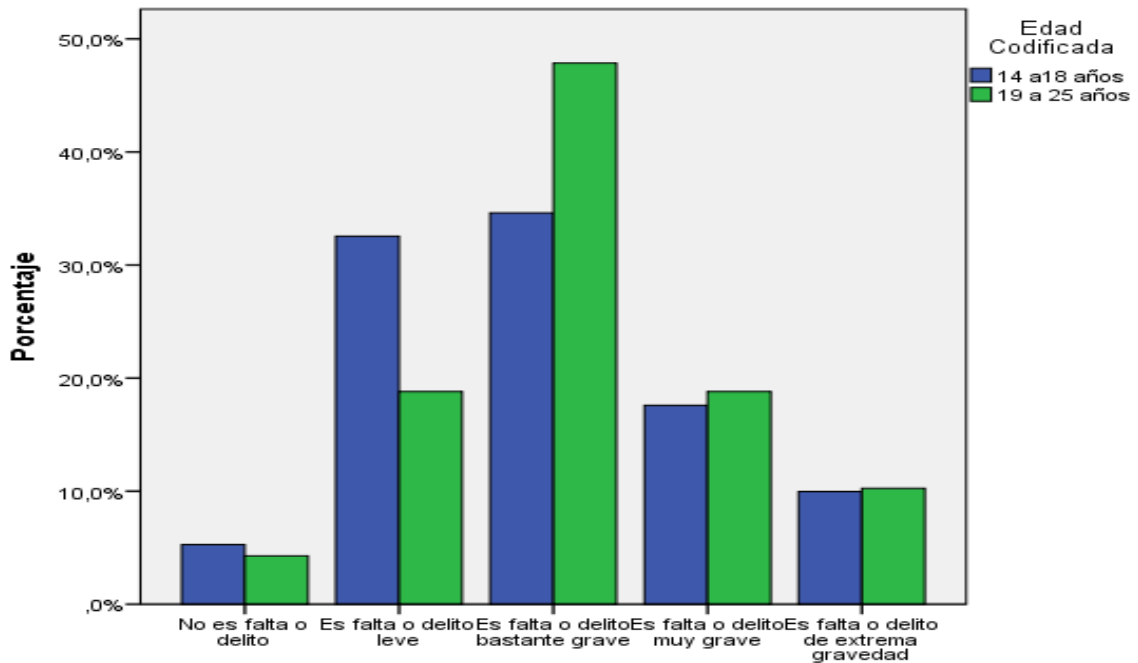
15. Lastimar a un animal.

En la falta o delito *lastimar a un animal*, en ambos grupos menos del 5% considera que no es falta o delito. Casi el 15% de los adolescentes considera que es una falta o delito leve. En los jóvenes alrededor del 10% opina que es leve. En los adolescentes el porcentaje va aumentando conforme aumenta la categoría (alrededor de 20% para bastante grave, alrededor de 23% para muy grave y más de 30% para de extrema gravedad). En los jóvenes se da la tendencia contraria (más de 30% para bastante grave, alrededor de 30% para muy grave, alrededor de 20% para de extrema gravedad). En esta falta o delito los adolescentes tienden a penalizar más, contrariamente a lo sucedido en las demás falta o delitos.



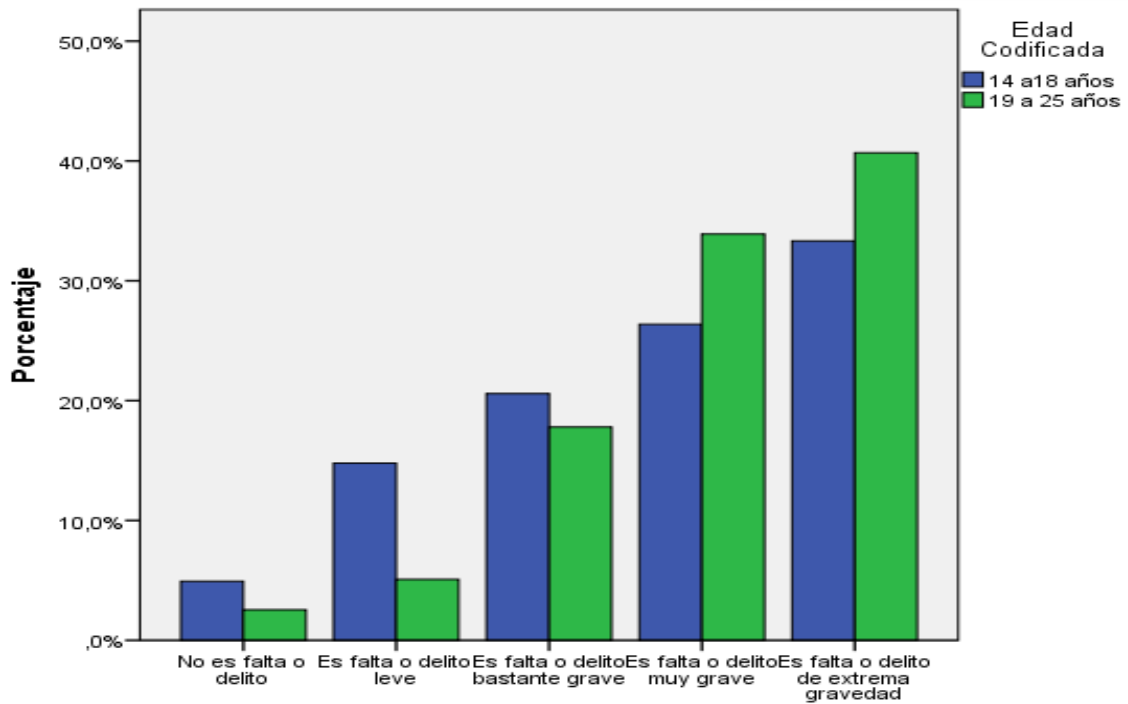
16. Ver programas pornográficos

En relación a *ver programas pornográficos*, casi el 40% de los adolescentes considera que no es una falta o delito; alrededor del 25% considera que es leve y menos del 20% considera que es bastante grave. Muy grave y de extrema gravedad es elegido por alrededor del 10% de los adolescentes en cada caso. Por su parte menos del 20% de los jóvenes considera que no es falta o delito. Alrededor del 23% de los jóvenes eligió las categorías leve, bastante grave y muy grave; el porcentaje disminuye a menos de 15% en la categoría de extrema gravedad.



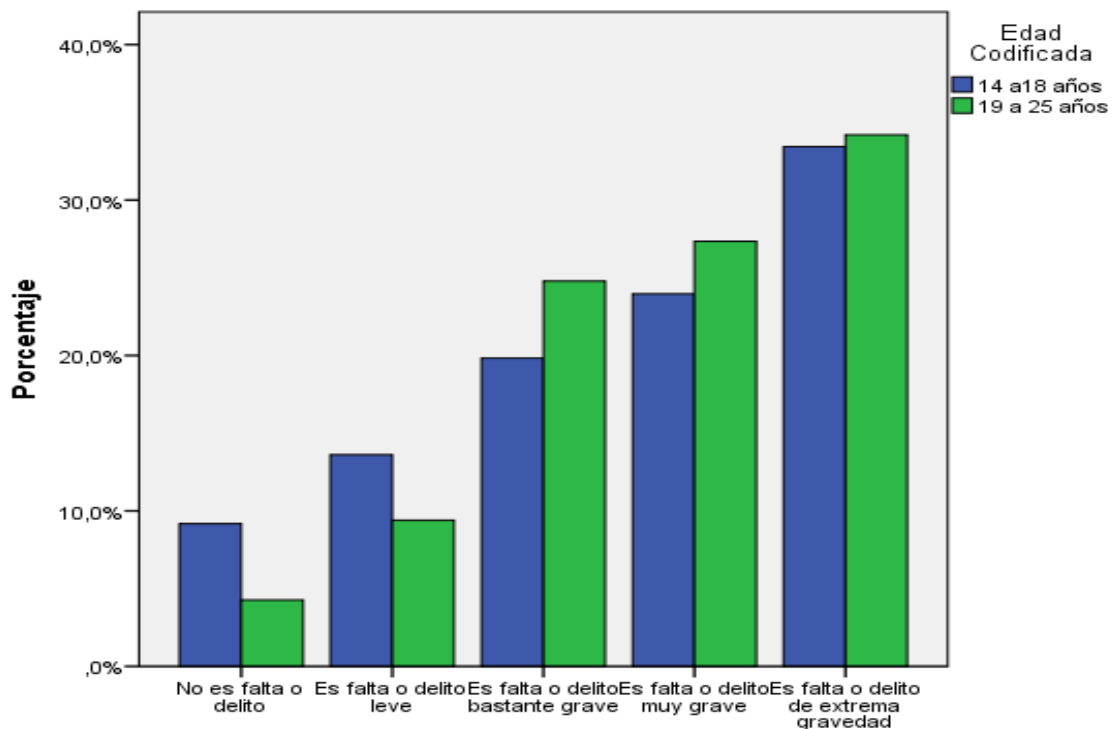
17. Patotear en grupo a un compañero

En la falta o delito *patotear en grupo a un compañero*, los porcentajes de elección son similares en las categorías no es falta o delito, muy grave y de extrema gravedad. La categoría leve es elegida por más del 30% de los adolescentes y por alrededor del 20% de los jóvenes. Por su parte la categoría bastante grave es elegida por alrededor del 30% de los adolescentes y por casi el 50% de los jóvenes.



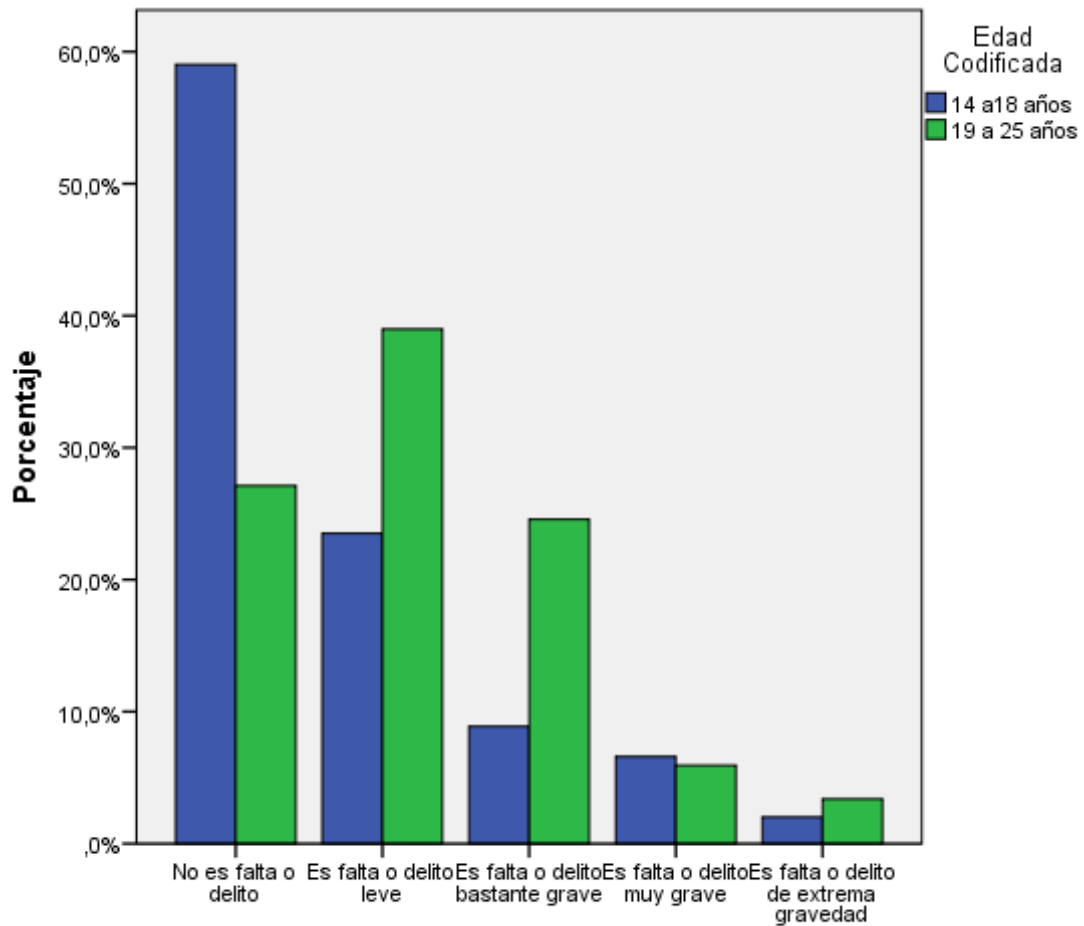
18. Adulterio o infidelidad de la esposa

En la falta o delito *adulterio o infidelidad de la esposa*, en las últimas categorías el porcentaje más elevado en jóvenes. En las categorías más bajas (no es falta o delito y leve) el porcentaje es mayor en adolescentes, penalizando levemente alrededor del 15% de los adolescentes y alrededor del 5% de los jóvenes.



19. Administrarse cocaína.

Casi el 10% de los adolescentes considera que *administrarse cocaína* no es falta o delito, siendo este porcentaje menor el jóvenes (alrededor del 5%). En la categoría leve el porcentaje de adolescentes es mayor (casi el 15%) que los jóvenes (alrededor de 10%). En las categorías muy grave y de extrema gravedad el porcentaje es similar en ambos grupos, si bien los jóvenes penalizan más.



20. Emborracharse en una fiesta

Casi el 60% de los adolescentes considera que *emborracharse en una fiesta* no es falta o delito, siendo alrededor del 28% de los jóvenes quienes consideran que no es falta o delito. Alrededor del 20% de los adolescentes considera que es una falta o delito leve, en cambio casi el 40% de los jóvenes considera que es leve. Menos del 10% de los adolescentes considera que es bastante grave, siendo más de 20% de los jóvenes quienes consideran que es bastante grave. Los porcentajes de las opciones muy grave y de extrema gravedad son similares en ambos grupos.

En casi todas las faltas o delitos (con algunas excepciones) los adolescentes penalizan menos severamente que los jóvenes.



Experiencias religiosas y/o espirituales y vocaciones en adolescentes

“Experiencia religiosa o espiritual que haya cambiado su vida”

Cuando los adolescentes (353 personas de 14 a 18 años) fueron consultados sobre si alguna vez habían tenido alguna experiencia religiosa o espiritual que haya cambiado su vida, el 67,4% (238 personas) informaron que no, el 30,6% (108 personas) informó que sí, y un 2% (7 personas) no respondieron.

De quienes sí habían vivido una experiencia religiosa o espiritual que cambió su vida, la mayoría informó que la edad en la que sucedió esta experiencia fue en su adolescencia, ya que la media fue de 13,81 años y un desvío de 3,60, específicamente la edad en la que más se daba este fenómeno fue a los 16 años (que es el valor de la moda estadística).

Luego se interrogaba sobre cómo había sido esa experiencia, cabe resaltar que esta respuesta es abierta, es decir que no está determinada de antemano y cada persona puede responder lo que desee, en este informe rescatamos las experiencias que más se repiten ordenadas de mayor a menor repitencia.

El núcleo que recorre y atraviesa las diferentes categorías es la expresión de un encuentro íntimo con Dios que subjetiviza y singulariza a cada uno como persona, que los hace sentir que Dios los ama y acompaña, que da fuerza, protege y perdona.

La mayoría de los adolescentes cuentan que la experiencia religiosa o espiritual que cambió su vida sucedió en un **retiro espiritual** (dentro de los que mencionan retiros escolares, Emaús, JACH, Cristo Joven, ELMA, Siembra, retiros de impacto, Colores, entre otros). Seguido a esto informan sobre **fenómenos milagrosos o paranormales**; y **situaciones de enfermedad y recuperación**. **Experiencias altruistas** de ayuda y colaboración con el prójimo. La **Comunión**.

Otras experiencias surgieron en viajes a la **Virgen de Salta**, **peregrinaciones**, **Confirmación**, **oración**, **obstáculos que fueron superados**, **misionando**, entre otras.

“Aumento notable de la fe”

Cuando los adolescentes (353 personas de 14 a 18 años) fueron consultados sobre si alguna vez habían tenido un aumento notable de su fe, el 47,9% (169 personas) informaron que no, el 47,0% (166 personas) informó que sí, y un 5,1% (18 personas) no respondieron.

La mayoría informó que la edad en la que habían tenido un aumento notable de su fe fue durante la adolescencia, ya que la media fue de 13,41 años y un desvío de 3,18, específicamente la edad en la que más se daba este fenómeno fue a los 16 años (que es el valor de la moda estadística).

Luego se interrogaba sobre cómo había sido esa experiencia que aumentó su fe, cabe resaltar que esta respuesta es abierta, es decir que no está determinada de antemano y cada persona puede



responder lo que desee, en este informe rescatamos las experiencias que más se repiten ordenadas de mayor a menor repitencia.

La mayoría argumentó que el aumento de su fe se produjo por un **retiro espiritual**, otros comentaron que fue producto de la **sanación de una persona querida que estaba enferma**, debido a los **grupos religiosos**, por la **muerte** de un familiar cercano, por haber **pedido ayuda a Dios y el pedido se concedió** y al **advertir que “todo salía mejor” gracias a Dios**, otra de las razones fue **rezar y entender cuestiones de la religión que previamente no se comprendían**.

Surgen también aquí factores como la **escuela** como promotora del aumento de fe, **obstáculos o dificultades superadas**, haber **recibido la misión** (un sacerdote que los habló, personas creyentes que se acercaron, delegados, familiares que los convocaron), la **práctica de la religión**, la lectura de la **Biblia**, la **Confirmación**, la **catequesis**, **acciones altruistas**, entre otros.

“Crisis de fe”

Cuando los adolescentes (353 personas de 14 a 18 años) fueron consultados sobre si alguna vez habían tenido una crisis importante relacionada a su fe, el 69,1% (244 personas) informaron que no, el 26,9% (95 personas) informó que sí, y un 4% (14 personas) no respondieron.

La mayoría informó que la edad en la que habían tenido una crisis de fe fue durante la adolescencia, ya que la media fue de 14,20 años y un desvío de 2,53, específicamente la edad en la que más se daba este fenómeno fue a los 16 años (que es el valor de la moda estadística).

Luego se interrogaba sobre cómo había sido esa experiencia que generó una crisis en su fe, cabe resaltar que esta respuesta es abierta, es decir que no está determinada de antemano y cada persona puede responder lo que desee, en este informe rescatamos las experiencias que más se repiten ordenadas de mayor a menor repitencia.

El fenómeno que más crisis de fe provoca es **la muerte** de un ser querido, seguido por **situaciones difíciles** y en tercer lugar **cuestiones de índole intelectual/racional**, como pensar, dudar, reflexionar, interrogarse y no encontrar respuestas.

También surgieron respuestas de índole **emocional**, como estar “enojado” con Dios, que Dios es “culpable” de situaciones adversas, sentirse “solo” y/o “abandonado” por Dios y la intolerancia a las injusticias que suceden en el mundo.

Entre otras razones que provocaron crisis de fe figuran la **separación de los padres**, la **influencia del entorno** (familia, amigos/as, novio/a no religioso) y **no practicar la religión** entre otras.

¿Alguna vez te planteaste la posibilidad de ser sacerdote o religiosa?

Cuando los adolescentes (353 personas de 14 a 18 años) fueron consultados sobre si alguna vez se habían planteado ser sacerdotes o religiosas, el 86,7% (306 personas) informaron que no, el 11% (39 personas) informó que sí, y un 2,3% (8 personas) no respondieron.

La mayoría informó que la edad en la que se habían planteado ser sacerdotes o religiosas fue durante la adolescencia, ya que la media fue de 13,35 años y un desvío de 4,23, específicamente la edad en la que más se daba este fenómeno fue a los 16 años (que es el valor de la moda estadística).

Luego se interrogaba:



- ¿Qué te llevó a considerarlo como una opción de vida?

Lo que surge como más convocante es el **poder entregarse a Dios y tener una unión plena, acercarse cada vez más y más a Él, conocerlo y saber más sobre Dios.**

Lo segundo que surge como convocante son los **modelos y testimonios de sacerdotes y/o religiosas.**

También se comentan otros factores de influencia como **la familia y la escuela, ayudar a los demás, amar a Dios**, que en ese camino se encuentra la **felicidad** y que sienten que es un **llamado de Dios.**

- ¿Qué características de ser sacerdote o religiosa son las que más te interesan y convocan?

De aquí emergen dos ejes fundamentales, por un lado el **contacto más profundo con Dios, la entrega, estar más cerca de Dios y el amor hacia Él**; por el otro la posibilidad de **ayudar a la gente.**

- ¿Qué características de ser sacerdote o religiosa son las que te disgustan o no te atraen?

Entre los adolescentes la respuesta que más surge es la de **no poder formar la propia familia**, no poder tener a alguien a su lado con quien compartir la cotidianidad y como segundo factor preponderante surge el hecho de **tener que alejarse de la familia de origen.** Y tercero la **castidad y el celibato.**

Entre otras se destacan el “aislamiento” y el “encierro”, la falta de libertad, tener que dejar todo, que son “rígidos, estructurados, estrictos”, la obediencia a un superior, entre otros.

- ¿Estas características que te disgustan te han llevado a dejar de lado la posibilidad de ser sacerdote o religiosa?

La mayoría desestimó la opción del sacerdocio y/o la vocación religiosa por los motivos antes mencionados, otros no lo desestimaron, y algunos pocos están en la duda.

¿Alguna vez te planteaste la vocación al matrimonio?

Cuando los adolescentes (353 personas de 14 a 18 años) fueron consultados sobre si alguna vez se habían planteado la vocación al matrimonio, el 47,9% (169 personas) informaron que no, el 46,5% (164 personas) informó que sí, y un 5,7% (20 personas) no respondieron.

La mayoría informó que la edad en la que se habían planteado la vocación al matrimonio, fue durante la adolescencia, ya que la media fue de 14,96 años y un desvío de 2,74, específicamente la edad en la que más se daba este fenómeno fue a los 16 años (que es el valor de la moda estadística).

Luego se interrogaba:



- **¿Qué características de la vocación al matrimonio son las que más te interesan y convocan?**

Fundamentalmente los convoca el **amor**, poder **compartir con otra persona**, el **compañerismo**, el acompañamiento y apoyo y también la posibilidad de poder **formar una familia**.

- **¿Qué características de la vocación al matrimonio son las que te disgustan o no te atraen?**

Lo que disgusta es la posibilidad del **divorcio**, **el engaño y la infidelidad**, **las peleas, diferencias y discusiones** que pueden surgir.

Dentro de los que manifiestan preocupación por el divorcio comentan que su temor es también en relación a las consecuencias que tiene ser divorciado dentro de la iglesia.

- **¿Estas características que te disgustan te han llevado a dejar de lado la posibilidad de la vocación al matrimonio?**

La mayoría no desestima el matrimonio, y algunos sí, ninguno manifiesta dudas al respecto.